

# libro al viento



UNA CAMPAÑA DE FOMENTO  
A LA LECTURA CREADA POR  
LA SECRETARÍA DE CULTURA  
RECREACIÓN Y DEPORTE Y LA  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN E  
IMPULSADA POR LA FUNDACIÓN  
GILBERTO ALZATE AVENDAÑO

---

Alcaldía Mayor de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Secretaría de Educación del Distrito

Fundación Gilberto Alzate Avendaño

---

*CARTAS DE LA  
PERSISTENCIA*

Selección y notas de María Ospina Pizano

## **ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**

Samuel Moreno Rojas  
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ  
Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte

Catalina Ramírez Vallejo  
SECRETARIA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

### **Secretaría de Educación del Distrito**

Abel Rodríguez Céspedes  
SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Jaime Naranjo Rodríguez  
SUBSECRETARIO ACADÉMICO

Ignacio Abdón Montenegro Aldana  
DIRECTOR DE GESTIÓN INSTITUCIONAL

Virginia Torres Montoya  
SUBDIRECTORA DE MEDIOS EDUCATIVOS

Roberto Puentes Quenguán  
DINAMIZADOR PLAN DISTRITAL DE LECTURA Y ESCRITURA

### **Fundación Gilberto Alzate Avendaño**

Ana María Alzate Ronga  
DIRECTORA

Julián David Correa Restrepo  
GERENTE ÁREA DE LITERATURA

© De esta edición: Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2008

[www.fga.gov.co](http://www.fga.gov.co)

© Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango

© María Ospina Pizano

© Todos los derechos reservados. Prohibida su  
reproducción total o parcial sin permiso del editor.

ISBN 978-958-98419-9-0

Portada: Johanna Calle (*Cartas*, 2008; tinta sobre papel, 45,5 x 30,5 cm)

Fotografía: Oscar Monsalve

Asesor editorial: Julio Paredes Castro

Coordinadora de publicaciones: Pilar Gordillo

Diseño gráfico: Olga Cuéllar + Camilo Umaña

Impreso en Bogotá por la Imprenta Distrital

## Contenido

	<i>Introducción</i>	9
1	De los trabajos y los días	15
2	Cartas a los muertos	37
3	Cartas de niñas y niños	51
4	Entre amantes y amigos	61
5	Sobre el viaje y de la ausencia	76
6	De la vida familiar y sus batallas	94
7	De conflictos y violencias en Colombia	115
	<i>Epílogo</i>	147

## ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

El Banco de la República -Biblioteca Luis Ángel Arango, el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana y la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, se encuentran debidamente autorizados para publicar las cartas incluidas en este libro, por parte de los autores de las mismas o de sus representantes legales. Las cartas publicadas en este libro corresponden a algunas de las que llegaron con ocasión de la convocatoria abierta del 12 de abril al 30 de septiembre de 2007 dentro del proyecto Cartas de la Persistencia, en el marco de Bogotá Capital Mundial del Libro 2007, con el propósito de promover la escritura y contribuir al enriquecimiento de la historia de Colombia mediante su conservación y divulgación. Las opiniones e informaciones contenidas en las cartas que se publican en este libro son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen en forma alguna al Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango, al Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana, a la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, a las entidades responsables de su edición, ni a sus respectivos funcionarios

Mamita quiero saludarte y preguntarte  
cómo te ha ido en el cielo.

CARTA DE ANA MARÍA PÉREZ CORREA  
A SU MADRE, SANTA MARTA, 2007,

*Archivo Cartas de la persistencia*

Sólo el peso de tu carta en el bolsillo me servía de prenda, de prueba. Vivía yo en ese rectángulo de papel. Era el lugar más cierto del mundo. Y antes de poder abrirla, así, cerrada y en el bolsillo, tu carta era el puente con la vida, el sí que me daba la vida a la pregunta atormentada: «¿Soy? ¿Es? ¿Somos?». Sí, sí, sí. Todo, sí. Todo, sí, oye, todo sí. Y luego en mi cuarto la leí. La he leído. La leeré.

CARTA DE PEDRO SALINAS A  
KATHERINE WHITMORE, MADRID, 1932



## INTRODUCCIÓN

La carta es un diálogo diferido que se sostiene a distancia. *Cartearse*, palabra que designa el acto de corresponderse por carta, es solicitar la participación de otros, luchar contra el silencio acudiendo a la escritura, interactuar retóricamente y rozarse, acercarse o mantener la distancia por escrito. Cartearse consiste la mayoría de las veces en invitar a que el “tú” al que nos dirigimos se vuelva un “yo” que responde.

Las cartas son herramientas de la memoria porque a través de ellas accedemos al pasado y porque al escribirlas nos resistimos al olvido. Como lo demuestran las cartas de la persistencia que aparecen en este nuevo *Libro al viento*, a ellas nos atrevemos todos, bien sea como escritores o como lectores. Las escribimos para dirigimos a personas cercanas y para intervenir en el ámbito público, como las que se utilizan para denunciar y expresar opiniones, o como las cartas de los secuestrados que logran el acto básico de interactuar con otros y resistir la violencia.

Hoy en Colombia circulan también unas cartas muy especiales, que son las cartas de la persistencia. Miles

de colombianos las escribieron en 2007 a partir de la convocatoria *Cartas de la persistencia*, liderada por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República con el apoyo de varias instituciones.<sup>1</sup> Esta iniciativa buscó incentivar la escritura epistolar y poner en escena una cadena de lecturas y respuestas que trascendiera el horizonte de recepción familiar de la carta cotidiana. Este proyecto animó por primera vez a los colombianos a contarle a otros su historia cotidiana y personal sobre cómo se enfrenta la adversidad en Colombia.

Acudiendo al milenario ritual de escribir cartas, unos 5.400 colombianos escogieron uno o varios destinatarios, escribieron y dibujaron para ellos, y enviaron sus cartas por correo tradicional y electrónico a un público amplio. Siempre marcando la presencia de un interlocutor, las personas hacen público su testimonio sobre las formas de enfrentar los obstáculos de su vida diaria, dando cuenta no sólo de las tragedias sino de las posibilidades vitales más allá de la disgregación y la parálisis. En estas

---

1. *Cartas de la persistencia* contó con el apoyo del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana, la Secretaría Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá, Servientrega, Misión Bogotá y la Fundación BAT con motivo de Bogotá Capital Mundial del Libro 2007, y enmarcada dentro de los modelos de trabajo cultural planteados por el proyecto Agentes Culturales de la Universidad de Harvard.

cartas que buscan que un tercero las conozca, personas de todas las procedencias y edades narran su persistencia frente a diversos tipos de adversidad y violencias, desde la intrafamiliar hasta la del conflicto armado, y frente a las dificultades más sutiles o más abrumadoras. Para algunos, el simple hecho de escribir una carta es ya una forma de persistir; otros escriben cartas de resistencia donde explican su dolor e imaginan posibles futuros desde el ojo de la tormenta.

Como destinatario de excepción, ahora el lector de *Libro al viento* podrá reconocer la historia creativa y persistente de otros y otras. Las cartas aquí publicadas aparecen organizadas bajo siete grandes ejes temáticos, entre los que se encuentran las cartas escritas a quienes ya no están, cartas sobre el conflicto armado colombiano, cartas entre amantes y amigos, y cartas de niñas y niños. La mayoría de estas cartas cruzan el umbral de uno y otro tema y dialogan entre ellas, reflexionando sobre todos los aspectos de la vida contemporánea en Colombia.

La publicación de todas las cartas aquí impresas ha sido autorizada previamente por sus autores. Hemos corregido su ortografía y modificado la puntuación de algunas para efectos de fluidez y comprensión. Debido a límites de espacio, y para poder publicar la mayor cantidad

de material, hemos suprimido pequeños fragmentos de algunas de las cartas más largas (en cuyo caso señalamos esto con puntos suspensivos). Respetamos los pedidos de anonimato o pseudónimo hechos por algunos autores. En algunas cartas hemos añadido la fecha y el lugar de procedencia cuando estos no aparecían explícitamente pero los revelan los datos de envío. En las cartas en las que no existe un destinatario explícito añadimos el encabezamiento “A quien pueda interesar:” para resaltar la naturaleza epistolar del testimonio que en ellas se envía.

Cada sección de esta antología contiene una carta relacionada de un escritor famoso de otra época y procedencia como Kafka y Cervantes. Incluimos estas cartas como una muestra de la diversidad del género epistolar buscando ampliar la reflexión sobre este tipo de escritura que no sólo se practica ávidamente en nuestro país hoy sino que se ha utilizado desde épocas antiguas para operar en el mundo.

La lectura, selección y catalogación de las miles de cartas enviadas en 2007 fue realizada por Natalia Sánchez, Melisa Restrepo, Juan Sebastián Ospina, Diana Duarte, Juan Carlos Orrantia, María Cristina Hernández, Juan Felipe Moreno, Gincy Zárate, Martha Castillo, Adriana Bernal Zúñiga, Juliana Torres, Luis Carlos Sánchez,

Marco Ramírez, Karem Langer, Catalina Rodríguez y María Ospina, con la coordinación de Yolima Arias. El archivo histórico que nace de *Cartas de la persistencia* y las prácticas que éste inaugura, entre las que se encuentra el trabajo de varios artistas plásticos, no hubieran sido posibles sin la cuidadosa lectura y el generoso trabajo de este equipo de estudiantes y académicos. La guía de Ángela María Pérez, subgerente cultural del Banco de la República, con el apoyo de la Secretaría Distrital de Cultura y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, permitió que esta gran idea se convirtiera en un maravilloso proyecto. La selección y edición de cartas para este libro no hubiera sido posible sin el generoso apoyo y la persistente ayuda de Natalia Sánchez Querubín.

MARÍA OSPINA PIZANO

Editora y coordinadora de la convocatoria Cartas de la Persistencia

Para más información sobre el proyecto  
Cartas de la persistencia, visite [www.lablaa.org](http://www.lablaa.org)



# I De los trabajos y los días

Bogotá, 1º de abril de 1889

SEÑOR DON  
RUFINO J. CUERVO  
PARÍS

Mi muy respetado amigo: Se me había quedado sobre el escritorio, sin contestar su muy bondadosa cartica del 9 octubre pasado, y hoy aprovecho la ocasión de haber publicado algunas líneas, como prólogo de un poemita de Rivas Frade, que le envió por este mismo correo, para volver a su presencia como dicen los yankees, al reanudar negocios.

A mí mismo me da risa cuando cogido por alguien y obligado, paso de las liquidaciones de facturas, la venta diaria y los cálculos de intereses a descansar un minuto en las cosas de arte, como en lugar más alto, donde hay aire más puro y se respira mejor, de ver la pluma acostumbrada a hacer números, meterse en honduras, y borrajear “críticas ligeras” o prólogos como el de hoy. Por fortuna

la benevolencia no es cosa rara y cuando escasea siempre le quedan a uno amigos como Ud., que saben, gracias a una óptica especial, convertir los vidrios en brillantes y estimularlo a seguir por caminos que se alejen del camino real de las zarazas y los paños vendidos por piezas.

Siempre recuerdo con placer nuestras noches de su casa y la acogida cordial y encantadora que encontré en ella. Crea Ud. que cuando así lo recuerdo y pienso en la labor obstinada y enorme de su vida, consagrada a una obra digna de ella le pido a Dios, muy de veras, porque le dé a Ud. fuerzas para coronarla.

*Saludo muy cariñosamente al Sr. don Ángel.*

*Consérvese Ud. bueno y créame siempre*

*Su amigo affmo.,*

JOSÉ A. SILVA

\*

---

Carta del poeta colombiano José Asunción Silva (1865-1896) al gramático Rufino José Cuervo (1844-1911)

Bogotá, 17 de abril de 2007

¡HOLA IVETTE!

Te cuento que nada que consigo trabajo. Es muy difícil debido a la falta de experiencia, contacto y oportunidades. A pesar de eso hago otras cosas que me ayudan a seguir adelante y no desesperarme. La semana pasada estuve con mi novio Edwin en Gautapé, Antioquia (un lugar muy lindo de Colombia). El clima estaba muy caliente y la vista al embalse es súper linda, la casa donde nos quedamos muy bonita, en fin, todo el paseo estuvo muy chévere. Lo más bonito fue visitar una escuelita en el Marial (vereda a 30 m del Peñol) donde los niños juegan y se divierten en medio de la pobreza, el almuerzo de un semana les cuesta 1.500 y muchos no tienen para pagar, van sin desayunar a estudiar, y les toca volver caminado a sus casas. Viendo eso pensé que no me podía quejar, ya que, gracias a mis padres, no me falta la comida.

Por otra parte, entre más conozco mi país, más ganas me dan de quedarme y seguir luchando por un trabajo, una oportunidad y por la posibilidad de darle algo a los que no lo tienen, leerle un cuento a un niño que no sabe leer, que no puede comprar un libro pero que sueña y es feliz escuchando historias, historias que me han llenado

de fuerzas para no desvanecer, para no rendirme.

Mi propósito es ése, leerle a los niños y dejar en sus corazones y mentes las semillas de un mundo mejor que vemos en los libros y que podemos crear si cambiamos nuestra actitud y nuestra forma de ver las cosas. A veces para no desesperarse en medio de las dificultades, violencia y falta de oportunidades, tengo que escapar al mundo de los libros.

Finalmente te digo que seguiré luchando y seguiré haciendo otras cosas mientras consigo un trabajo en lo mío. Continuaré viajando, leyendo y llenándome de cultura de vida y de personas sencillas como Edwin quien me da su amor y fuerza diariamente para no desfallecer, que sueña con algo mejor y que lucha a mi lado para conseguirlo.

Espero volver a verte y visitar tu país y tu gente que es un ejemplo de perseverancia, además espero que puedas conocer el mío Colombia, un lugar lleno de paisajes encantadores y de gente buena que lucha cada día por salir adelante.

*Un abrazo. Tu amiga,*

LAYLA GIZETH CIFUENTES

Bogotá, Junio de 2007

QUERIDO AMIGO

Hoy, al conocer la noticia de los tristes acontecimientos que te embargan, tembló mi pulso y fluyó mi llanto. ¡Qué mar de amargura se extiende a nuestro alrededor! Sentí deseos de encontrarme cerca de ti para estrecharte entre mis brazos, recoger tus sollozos y escuchar de tus labios, una y otra vez, la historia que nubla tu ilusión de persona optimista, con grandes proyectos... truncados por instintos inhumanos. Hay momentos tan oscuros, tan dolorosos en la vida, que, sin una fuerte seguridad de fe interior, sería imposible sublimar.

A pesar de la distancia, quiero ser una compañía, un apoyo para ti y un estímulo para tu superación. Por eso, quiero contarte mi caso y te invito a que escribas y describas tu dolor. No te sientas doblegado, solo, inerme. Escribe, porque así tendrás cómo desahogarte de lo que ahora te turba y te contrista. Anímate. Produce fuerza desde tu interior ingenio, fuerza poderosa que te haga sobreponerte, como yo lo hice, cuando me encontré en una situación parecida que quiero compartir contigo, con cariño, para ayudarte a vislumbrar esperanzas.

La semana pasada, cumplí 74 años. En este momento, me siento en paz con todos: conmigo misma, con Dios, con la vida, con mis hijos, con mi esposo... con Colombia y sus leyes, con la sociedad. [...]

El día de mi matrimonio, que fue una ceremonia muy piadosa y bella, los vecinos se alegraron conmigo y me desearon, como ocurre, en estos casos, felicidad eterna. Sucedió, después de tres escasos años, cuando ya tenía mi primera hija y mi segundo hijo estaba en camino, que mi esposo tuvo un fracaso y sus amigos lo abandonaron. La justicia lo encarceló. Durante nueve años estuvo preso, sin juicio, sin soltarlo. Yo me quedé llena de deudas, sin dinero. No tenía empleo, ni a quién acudir, porque mis padres estaban enfermos y mis hermanos aún eran pequeños. La gente, a quien mi esposo le había servido y prestado dinero, no se acordó de pagar. Muchos vecinos sin motivo, sin preguntar, sin tener compasión de mí ni de mis hijos, me insultaban cuando yo pasaba. Se unían para ir a mi residencia para incriminarme... de lo que yo no tenía ninguna responsabilidad y, a quienes mi esposo les debía, me cobraban sin ninguna piedad.

Como no tuve con qué pagar el arriendo, me conminaron a pagar con intereses, más el costo de abogado. Tampoco tuve con qué ir al hospital para control de mi

embarazo. Entonces se me ocurrió vender unos muebles y otras cosas para alimentarnos y sobrevivir. Y mi hijo nació, lleno de alegría, de salud, como el mejor premio a mi esfuerzo por no darme por vencida.

Tenía el niño unos ocho días de nacido cuando me propusieron que fuera a enseñar a unos niños en otra ciudad. Sin pensarlo dos veces, me fui, una noche. El esposo de una joven que había sido alumna mía, años antes, nos llevó. Conseguí una persona para que me acompañara y me ayudara a cuidar los niños. No le ofrecí sueldo, porque no tenía ingresos, y no sabía cómo me iría en aquel lugar. Cosas de Dios. Esa persona me quería mucho y me consideraba. Aceptó irse, así no le pudiera pagar pronto.

Yo no conocía el pueblo, pero había llamado por teléfono para avisar que esa tarde llegaríamos. Una persona muy amable, nos dio posada mientras tomábamos una casa en arriendo. Y comencé mi trabajo. Gracias a Dios me aceptaron, me contrataron y pude permanecer año y medio en aquel lugar. Era un colegio, también con dificultades locativas, porque la casa era muy antigua y se estaba cayendo. Pero trabajé con entusiasmo, le hice coger cariño al estudio por parte de los niños. Mis hijos crecían y el ambiente de flores y ríos sonoros, me alegraban el espíritu.

Al otro día, a las cuatro de la mañana, salía de la casa, caminaba hasta la avenida como veinte cuadras para tomar la flota que me llevaría a una ciudad y de ahí al lugar de mi trabajo tenía que tomar un expreso, que me resultaba costoso. Pero no había más.

[...] Y, aunque mi condición no era la mejor, me sentía feliz porque podía responder a cada una de mis diferentes obligaciones: con mi madre enferma que se consolaba al verme; con mi esposo, a quien nunca dejé de visitar en la cárcel; con mis hijos, a quienes rodeé de un ambiente feliz; con mis estudiantes, a quienes di lo mejor de mi preparación intelectual y de mi juventud; con la sociedad, que necesita amor y comprensión; a todos, de la mejor manera posible

Diariamente me dirigí a Dios para darle gracias por la vida, por la alegría de ser madre, por el saber que adquirí en mi preparación para maestra, por el estudio y el esfuerzo de mis padres. Siempre pensé que la vida es un camino, a veces con quebraduras y derrumbes que cada uno de nosotros debe aprender a pasar. Me propuse ser superior a las circunstancias, fuerte y bondadosa para no atormentar a mis hijos, tan pequeños e inocentes, para que ni el dolor ni la tristeza me nublaran la alegría de enseñar a vivir superando los obstáculos.

Entonces convertí mi casa en un jardín, en un lugar de encuentro, de estudio, de paz. Programé paseos con mis hijos y la señora que me acompañaba. [...]

Y trabajé con eficiencia, para dar gloria a Dios, sin quejarme, sin llorar delante de mis hijos. ¿Qué culpa tienen los niños de lo que los adultos piensan o hacen mal? Y, reflexionando en mi interior, alejé de mí todo veneno de pensar mal de la justicia, del error y el pensamiento ajeno, del deseo de atormentar que tienen los demás cuando ven caído a alguien. Y me sentí libre para volar tras del bien que me ofrecía la vida y mi trabajo.

Y me puse a rescatar leyendas indígenas locales, a organizar un grupo de danza y de teatro, a promover concursos, a escribir versos, a disfrutar de la belleza del paisaje y de la bondad del campo florido, brillando por la lluvia en arco iris, la bendición y la fertilidad.

Han pasado los años. Aún me siento joven. Estoy acabando de pasar por la vida con el vigor de entonces, con la gratitud que Dios ha hecho fermentar en mi corazón por sus maravillas. Ya mis nietos mayores han terminado la universidad y la flor de la vida se abre con dulzura en tres bisnietos hermosos, sonrosados que han llegado...

No tengo rencor, no sufro lo antaño, no me preocupa el futuro. [...]

Entonces, pienso en ti, en tu dolor, en tu sacrificio. Le pido al Señor representado en mi estampa, que con la misma fortaleza que protegió mi alma en los momentos más difíciles, la misma que me da la alegría de vivir ahora mi vejez con abundante paz, llegue a ti para que no te sientas víctima sino privilegiado. [...]

*Con cariño,*

CECILIA LAMPREA

Bogotá, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Mi nombre es Fabiola Gonzáles Reina. En el pasado fui una mujer muy pesimista y, por ende, dejaba que me ultrajaran y humillaran en todo sentido. Hasta que un día desperté y me di cuenta que Dios me amaba y que jamás me había olvidado. Fue cuando decidí superarme y aceptar toda la ayuda que la alcaldía Local de Engativá me ofrecía y me formé como defensora y formadora de los derechos humanos por medio de la Personería Distrital, Conciliadora de Engativá por medio del Ministerio del Interior. Y, poco a poco, me fui comprometiendo con la comunidad, pero, sobre todo, con las mujeres y niños violentados y maltratados. Esto lo he hecho con mis propios recursos y con el mayor desinterés, ya que viví por veinte años, de los 42 de vida que tengo, siendo maltratada y violentada desde que tengo uso de razón. En cualquier espacio que puedo dar testimonios de vida lo hago, no para que me digan “pobrecita, cómo ha sufrido”, sino para que sepan que, como yo, ellos también pueden adquirir los conocimientos y mecanismos que los y las ayuden a ser valorados como personas, es decir, sus derechos y, por

supuesto, los deberes que tenemos como ciudadanos para un bien individual y también propender por el bien de la comunidad.

Gracias por leer estas líneas.

FABIOLA GONZÁLES

20 de junio 2007

Inzá, Cauca

A QUIEN PUEDA INTERESAR  
CORDIAL SALUDO

La presente tiene el fin de contarles cuál es una de las adversidades por la cual paso por temporadas en mi vida cotidiana. Ella es el desánimo y desaliento de seguir estudiando, el cual por momentos me abate pero yo le doy pelea por mi familia y por los que me han apoyado, y por consiguiente tomo nuevo aire y nuevas fuerzas, me levanto y sigo con el sueño de seguir adelante y ser alguien en esta vida. Quiero decirles que estos desalientos llegan porque me digo a mí mismo, después de terminar el bachillerato me tocará meter la espalda al agua y al sol para poder seguir sobreviviendo, porque es casi imposible que pueda ingresar y continuar mis estudios en la universidad y de esta forma afrontar la vida en un futuro, ya que si uno no se sabe defender esto lo masacra.

Muchas gracias por brindarme la oportunidad de dejarme expresar.

EIMER YUGÜÉ SÁNCHEZ

Bogotá, 15 abril 2007

ESTA ES UNA CARTA SOBRE LA PERSEVERANCIA  
DIRIGIDA A LOS JÓVENES COLOMBIANOS

Me crié en un barrio con muchas carencias económicas, con problemas de vicio, y con poco interés por el estudio. Hasta los quince años fui una persona común y silvestre. Jugaba pelota en la calle, formaba corrillos para hablar bobadas y gritarle alguna estupidez a alguna vieja que pasara y que estuviera más o menos buena.

Cuando terminé mi bachillerato no tenía opciones, en mi casa nadie me preguntó qué me iba poner a hacer. Sin embargo, les había oído decir que no había plata para nada, que estudiar era imposible. En mi barrio los pocos que terminaban la secundaria se empleaban en un almacén, se ponían a vender cualquier pendejada en la calle, se ponían a trabajar “la rusa” o se quedaban desempleados para toda la vida. La universidad era un bicho raro, un imposible. Además, llenarse la cabeza de libros o durar horas escribiendo era algo a lo que nadie se le quería medir.

Sin embargo cerré los ojos, fui hasta la universidad, presenté mis papeles y me inscribí a la carrera de Ciencias Sociales, sin importarme que no tuviera ni un peso y que

nadie de la casa me respondiera cuando les dije: “pasé en la universidad”.

El problema era encontrar la plata para la matrícula, de modo que le escribí a un hermano que se estaba rebuscando en Venezuela, y me mandó una nota con el giro que mandaba ocasionalmente para ayudar con lo de la comida. Sin darle importancia al asunto escribió: “saque de ahí”.

La ropa que usaba era la que abandonaba mi hermano, la que dejaban mis primas y mi hermana. Como ella le hacía cogidos al pantalón, me quedaban como de homosexual. Una vez me quedé sin zapatos y una vecina me regaló unos que dejó en su casa un amante ocasional. A los pocos días lo mataron a tiros en Cúcuta. Eran cafés y con hebilla plateada, como los de los españoles de la Colonia. Sin embargo, les cogí cariño y hoy son un hermoso recuerdo.

Los amigos me gastaban las cervezas, los tintos, y algunas veces el transporte. Sin embargo, fue mi tío materno el que más me dio la mano: me conseguía plata prestada para los buses y me compraba cigarrillos por la época en que fumaba.

Antes de graduarme me cayó una enfermedad crónica. Es mi eterna compañera y hoy prácticamente la tengo domesticada, aunque por ella me tocó vender mis libros

a un librero ventajoso para controlar el dolor reumático que me produjo una tarde en que yo no valía ni cinco centavos.

Apenas tuve mi título en la mano me llamó un amigo en Bogotá y me quedé viviendo en su cuarto, al lado del suyo donde dormía con su novia, una estudiante de Sociología de la Universidad Nacional. A los quince días salí de allí porque se mudaron sin contar conmigo.

Como pude solucioné la situación y con un muchacho que estudió en mi universidad, y que estaba probando suerte en Bogotá, alquilamos una pieza en arriendo, pero a la semana, y por un problema mayor, saqué mis pertenencias que cabían en una bolsa plástica y me puse a telefonar a los pocos amigos que ya tenía para que me recibieran. Y, por fortuna, me abrieron espacio en la casa de mi novia.

En su casa estuve hasta noviembre, fecha en la que venció mi contrato de trabajo. De modo que no tuve más remedio que devolverme a mi ciudad, sin plata, con mi enfermedad reactivada, y sin la esperanza de volver. En febrero del año siguiente me llamó para decirme: “Puede seguir en la casa. Le conseguí trabajo, véngase”. Volví a viajar, estuve otro año más en Bogotá, y sentimentalmente me aferré a ella. Al año siguiente me nombraron en el Distrito,

me casé y seguí estudiando. Mientras mi enfermedad me hacía pasar malos momentos estudié dos especializaciones y una maestría.

Mi señora como yo, venimos de abajo y hoy trabaja en un ministerio. De lo que hemos hecho, nuestro mayor orgullo son nuestros dos hijos que estudian en uno de los cinco mejores colegios del país, según las pruebas del Icfes, y sobre todo el esfuerzo realizado, porque hombro a hombro hemos ido construyendo nuestro destino que ojalá sirva de algo a los muchachos que lean esta carta.

*atte.:*

JOHN JAIRO ZULUAGA LONDOÑO

Bogotá, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

“Mijo, lloró en el vientre antes de nacer” fueron las palabras piadosas de mi madre al mismo tiempo que me aseguraba un futuro promisorio. Porque los niños que hacen eso son seres muy inteligentes y nacen con el don de Dios.

La vida es para quien se la merece. Mi madre me la dio contra la voluntad de mi padre a quien se le escapó una noche cuando llevó a la casa un señor que le iba a aplicar una inyección para que me abortara. La muerte estuvo conmigo en los brazos de mi madre cuando me enfermé de bronquitis aguda y los médicos no la atendieron por tratarse de una consulta de caridad. Me crié sin padre, en la ciudad de Ibagué, junto con once hermanos, en un ambiente muy pobre donde un pan tenía que alcanzar para todos. Mi madre nos sostuvo a duras penas con la modistería y como empleada del servicio doméstico.

Fui internado en una institución de caridad que recogía niños huérfanos de la calle. Allí cursé mis primeros tres años de estudio. Empecé a trabajar desde los doce años como colchonero, reciclador de chatarra, botellas; cargaba

mercados con mi hermano en la plaza con carritos esferados que nosotros mismos fabricábamos. Trabajé en el campo recolectando café y demás actividades. Fui mensajero, vendedor y albañil por cinco años mientras cursaba todo mi bachillerato en un colegio nocturno.

Cada uno es culpable de su destino. A los 23 años llegué a Bogotá a pagar arriendo, con mi ropa en una caja de cartón, dispuesto a trabajar en cualquier cosa, alimentando la ilusión de estudiar Artes en la Universidad Nacional porque en Ibagué un maestro pintor había visto en mí un gran talento. Cuando, ¡no lo puedo creer!, pasé en la U. Nacional. Era una sonrisa que el destino le hacía a un provinciano ingenuo, solitario que viene de ser bachiller nocturno y que no tenía quién lo ayudara y vivía en inquilinatos en una difícil situación económica.

Mientras cursaba mi carrera me sostuve con un préstamo-beca que me otorgó la universidad y con los ingresos que obtenía por ventas callejeras de mis tiempos libres y todos los fines de semana. La venta consistía en bases o soportes con rodachines para nevera, estufas, lavadoras, muebles, etc., y que yo mismo fabricaba e instalaba. Me gradué en la más absurda soledad sin poder dedicarle mi título a nadie. Estudié aparte música, y llevo más de 15 años en la docencia, estando vinculando actualmente con el distrito.

El cruce de destinos gemelos. Tengo dos hijos con una humilde mujer campesina que conocí en la calle por casualidad. A sus 22 años sólo había cursado hasta séptimo grado en un colegio nocturno. Con esfuerzo mutuo ella logró terminar su bachillerato en la nocturna, y con un sacrificio aún mayor logró estudiar una licenciatura en una universidad privada. Actualmente es docente del distrito. La tarde que la conocí en un paradero de buses vi su mirada perdida, su risa loca pero insegura. Su soledad era palpable, vivía sola y estaba perdida de su familia. Su historia es más desgarradora que la mía, lo aseguro. ¿Sería que ella también lloró en el vientre?

ANÍBAL BORJA

Bogotá 10 de Julio del 2007

QUERIDO LECTOR

En la comodidad de tu silla, en casa, biblioteca o parque, ¿podrías imaginar cuántas personas leen, en qué situaciones inusuales lo hacen, qué piensan o sienten? Ésta no es una historia de violencia pero sí de resistencia. En un barrio anclado al sur oriente de la ciudad se divisa cierto parque llamado Columnas por su habitantes hace ya más de 30 años, y que se ha convertido en punto de referencia para enamorados, amigos, cómplices, deportistas y lectores jugadores. En la parte alta una casetica amarilla con una P amarilla inmensa: papá, peligro, pobreza, perro, poco, puchero, varias son las hipótesis que se podrían lanzar. Dentro de la caseta algunos mundos, cientos de personajes, muchas hojas, palabras mil, y los lectores que llegan, se van acercando, los buscadores de tesoros, los que hacen resistencia al frío que cala los huesos, que quema la piel, —tiritar hace parte de leer, del hablar, del jugar—, los que pelean con el hambre y las malas circunstancias, sobre todo ellos, los niños, quienes en una tarde, abierto el Paradero Paralibros Paraparques, se encuentran con tanta intensidad que lloran, ríen, apuestan, pelean, envejecen

un poco, pero nunca se parecen a los otros, a los no niños. Porque aquellos no se cansan de intentarlo, de creer que es posible, de tener los brazos erizados, calmados de vez en vez por un rayo de sol y sin embargo se quedan. Nico conoce a Paola y la invita a jugar, Dylan aprende las técnicas para volar un avión de papel, y busca el mejor sitio para dejar su obra de arte cuando ese que hizo con Michel cuando dibujaban, Brandon se ríe cuando escucha a su prima Valentina leerle unas adivinanzas; hasta los más pequeños tararean esa canción, esa canción releída, recantada.

Cuando el sol ya se esconde miro al frente y al oriente. Son paisajes tan distintos, la ciudad con sus movimientos. ¿Qué harán todas esas personas?, ¿las que no podemos ver? ¿Salen de trabajo, sienten, leen, resisten? Y las montañas verdes, inmensas. Cada día me acerco a la caja de historias como hace años; ya no me pregunto por qué vienen las personas, he ido encontrando la respuesta.

CLAUDIA RODRÍGUEZ

## 2 Cartas a los muertos

[Praga, fines de marzo, 1922]

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que le escribí, señora Milena, y hoy sólo le escribo por una casualidad. En efecto, no tengo que pedir disculpas por no haberle escrito pues usted sabe cómo odio las cartas. Todas las desgracias de mi vida [...] surgen, por así decirlo, de las cartas o de la posibilidad de escribirlas. Las personas casi nunca me han engañado, pero las cartas sí, y, por cierto, no las de otros sino las mías. [...] La simple posibilidad de escribir cartas —desde un punto de vista estrictamente teórico— debe haber provocado destrucción y ruina de almas en el mundo. Escribir cartas es sostener una conversación con fantasmas, y no simplemente con el fantasma del destinatario sino también con el propio fantasma, una conversación que se desarrolla entre líneas en una carta o en una serie de cartas, en la que cada una corrobora la otra y puede referirse a ella como testigo. ¿Cómo se le ocurrió a las personas que se podían comunicar por carta?

[37]

Uno puede pensar en alguien que se encuentra lejos y uno puede aferrarse a alguien que está cerca. Todo lo demás sobrepasa las fuerzas humanas. Pero escribir cartas significa desnudarse ante los fantasmas, que es, precisamente, lo que ellos celosamente esperan. Los besos enviados por escrito nunca llegan a su destino; los fantasmas se los beben por el camino. (Franz Kafka)

\*

---

Fragmento de la carta del escritor checo Franz Kafka (1883-1924) a su amiga y traductora Milena Jesenská

Chiquinquirá, 2007

QUERIDO HERMANO:

Aunque ya no estés conmigo quisiera expresar lo que siento porque en vida tuya no lo hice. En mi vida he pasado miedos y temores. Uno de esos miedos fue quedarme sin ti, hermanito, que no estuvieras en mis momentos más importantes y en mis sufrimientos. Por eso te digo que lo he enfrentado con valor porque sé que la vida me tiene preparadas más cosas para mí.

Ahora sé que puedo realizar mis sueños y mis deseos porque tú vas a estar ahí conmigo aunque no te vea, y también sé que puedo enfrentar mis miedos y temores con valor y sobre todo fuerza para salir adelante. Pero sólo hay una cosa que me impulsa y que me motiva a hacer esto: tú, porque tú eras fuerte, salías adelante y no te dejabas vencer. Tengo mucha esperanza de salir adelante porque la vida es lo más lindo que Dios nos ha dado para disfrutarla y aprovecharla. Por eso no debemos dejarnos derrumbar y seguir adelante siempre. Me siento feliz porque me dejaste una enseñanza: que debo enfrentar mi miedo y mis temores con valor porque luego puede ser peor.

Quisiera que todas las personas tuvieran esa fuerza y el valor para enfrentar todo lo que nos puede pasar en

la vida porque como nos ocurren muchas cosas buenas también nos pueden ocurrir cosas malas. Tú me enseñaste a controlar mis temores y miedos, que ellos no me dominaran. Gracias, hermano, de todo corazón, tú me dejaste esta enseñanza, te lo voy a agradecer siempre, nunca te olvidaré.

YENNY KATHERIN PERILLA

Duitama, Boyacá, 2007

Papi, esta es una carta que he realizado mentalmente muchas veces, y sólo ahora la convertí en letras verdaderas que podré leer una y otra vez. Antes de continuar podría decirte que encabezar la carta con un “querido padre, querido papá” sonaría más solemne, pero tú y yo nunca fuimos solemnes. Fuimos simbólicos, pero jamás solemnes, así que la empiezo como siempre te llamé y dije.

Tu muerte representa la adversidad que marcó un límite imborrable en mi vida, un antes y un después que aún hoy, después de los años que han pasado es un límite evidente. Tú tenías 45 años, yo tenía 17... tú tenías dos profesiones y tres especializaciones al servicio de las personas, yo tenía el final del bachillerato cerca... tú tenías tu deporte, tus libros, tu música, yo tenía el deporte aprendido de ti, el amor por los libros y la música que siempre escuchábamos en casa... tú tenías tus sueños, tus ideales, tus eternas y difíciles luchas sociales, yo tenía mis sueños, mis ideales, mis búsquedas. Tú tenías una familia, yo tenía una familia: tú, mi mamá y yo, fuimos una familia... hasta tu muerte. Convertirse en huérfana de padre porque fuiste una de las cientos de víctimas de un país intolerante y violento donde hay diferencias que “simplemente” valen la vida es

un absurdo, un sinsentido que jamás tendrá justificación. Haber sido parte de las personas perseguidas, asesinadas y acusadas de pertenecer a grupos como la UP fue agregar un nombre más a la lista de crímenes impunes de este país. Fuimos víctimas pero nadie tuvo que responder.

Los 21 años que han pasado desde tu muerte representan el tiempo en forma absolutamente relativa: demasiado tiempo sin tu presencia y compañía, sin la posibilidad de compartir la cotidianidad con todo lo que esto implica, pero simultáneamente muy poco tiempo para sanar las heridas y disminuir el dolor de tu ausencia y añoranza de reencuentro. La adversidad de tu muerte generó en mí sentimientos de odio, desolación, desconfianza, tristeza infinita... lo cual, tienes que saberlo, te incluyó, porque alcancé a culparte de tu propia muerte: ¿cómo habías insistido en la búsqueda de una sociedad más igualitaria, por encima de tu familia? Hoy, no te culpo. Te entiendo.

No sé cómo logré graduarme, cómo pasé a la universidad, cómo empecé mi carrera, tema que da motivo para otra confesión que hace referencia a mi elección de universidad, escogiendo la Universidad del Rosario por encima de la Nacional porque en ese momento no quería estudiar donde tú habías estudiado, no quería que me preguntaran nada de ti, ni que me recordaran o compararan contigo

(además siempre dejaste el listón muy en alto). Pero cometí un error de cálculo, obviamente no sólo estudiaste en la Nacional sino también en El Rosario, de tal manera que a pesar del intento, pasé gran parte de los 6 años de pre-grado escuchando cómo te querían, cómo te recordaban, cómo nos parecíamos en muchas cosas, etc.. Y después, durante los 5 años de especialización tanto en medicina interna como en cardiología, también ¡también! Y aquí viene la siguiente confesión: hoy me alegro que haya sido así porque si bien al principio sentía un dolor casi inaguantable cuando te nombraban, sentía que no podía seguir, que no quería seguir en un mundo tan absurdo, tan injusto, después, poco a poco, fui moldeando de diferente manera este eterno duelo: fui recogiendo tus pasos y entonces cada ocasión para escuchar algo de ti, cada detalle, una frase, un anécdota, una situación, una carta, una foto, todo se volvió indispensable.

Indispensable para tener más y más recuerdos tuyos, para conocer más de ti, para tener más de ti, porque ya nunca tendríamos otra forma de saber el uno del otro... Y así pude persistir a la adversidad de tu muerte durante esos años de adolescencia, de universidad y de cambios: con tu esencia, con tu recuerdo, con lo que me decían de ti, con la huella que habías dejado en mí.

[...]

Tu ausencia es además un tatuaje que adquiere dimensiones infinitas en momentos personales definitivos, y a veces también en momentos impensable. Y es entonces cuando tengo que recurrir nuevamente al tesoro de los recuerdos y las enseñanzas; tengo que recurrir a esa particular comunicación que se tiene con los muertos: uno pregunta, uno responde, uno supone, uno asume, uno quisiera, uno se representa y representa al ausente.

Cada noticia de muerte violenta la recibo con sentimientos de solidaridad con los familiares, cada día de impunidad lo recibo con desilusión, cada evidencia de corrupción, ambición, venganza, la recibo con cansancio. Y entonces es necesario buscar nuevamente motivos para persistir, para impedir que la esperanza abandone nuestros caminos.

En esta etapa de mi vida, donde llevo 8 años de ejercicio profesional, en una ciudad donde no crecí pero ya tengo mi propia historia y mi familia, logro persistir a la adversidad cuando soy capaz de ver cuán especiales y buenas también pueden ser las personas, cuán agradecidos y únicos son los pacientes y sus familiares, cuando veo que las hojas en blanco sí se pueden llenar de increíbles realidades, cuando siento que tengo aún la capacidad de

sorprenderme en el día a día, cuando reconozco el sentido y el poder de una familia. Y si todo esto falta, si todo esto falla, ahora atengo un motivo infinito que hace que persista aún en lo aparentemente imposible: Manuela tu nieta. Manuela llegó a nosotros a través del maravilloso camino de la adopción. Manuela, hoy tiene 16 meses, y está en nuestra familia desde hace 13 meses.

Trece meses, Papi, donde yo he logrado ser una mejor persona por su presencia. Ella nos reconcilia a todos con el milagro de la vida, ha traído un soplo de amor y esperanza jamás imaginado. Yo le hablo de ti y le escribo mucho (como tú hacías conmigo). Algún día ella misma me preguntará más de ti y también leerá lo que le he escrito, y entonces, ella misma encontrará sus motivos para persistir cuando así lo necesite.

Gracias por lo que me diste con tu presencia, con tu amor, por lo que alcanzaste a empaquetar en mi maleta de la vida; hoy soy capaz de entender tu existencia, y tu muerte: hoy te sigo admirando, y extrañando... te quiero y recuerdo por siempre.

CLAUDIA VICTORIA ANCHIQUE

Bogotá, abril 12 de 2007

QUERIDO ALEXANDER RUIZ G:

Te escribo esta carta para recordarte que no te hemos olvidado. 7 años sin ti han sido llenos de recuerdos. Quiero que sepas que tu ausencia nos ha dolido mucho, quiero que sepas que tu hijo está muy grande, ya tiene 13 años y está en 3° bachillerato. Es un niño muy juicioso y es idéntico a ti, tiene esa misma mirada, pero no es malgeniado como sé eras tú. Más bien es calmadito. Cuando tu mamá lo ve se pone a llorar porque se acuerda de ti. Hace tres años hizo la primera comunión y le hicimos una fiesta donde estuvo muy regalado y muy contento. Siempre le ha ido muy bien en el colegio, él sueña con irse a prestar servicio militar. Quiere ir a la fuerza aérea, también quiere estar en la marina. Vamos a ver cómo hago porque para mí es importante que nuestro hijo realice sus sueños, para que sea alguien en el futuro, y así tú estés allá arriba y te sientas orgulloso del hijo que tienes aquí. Todos estos años han sido una lucha, pero con la ayuda de Dios hemos salido adelante. Creo que cuando estabas entre nosotros tenías 4 sobrinos, hijos de tus hermanos, y ahora tienes 10 sobrinos. Como puedes ver, tu familia aumenta cada día más, ya compraron el carrito que tanto

querían y así poquito a poco han ido saliendo adelante. De mí puedo contarte que tengo a mi lado a otra persona que ha sabido respetarme, valorarme, me quiere mucho. Llevo 5 años con él y me ha ido muy bien. Es una persona que me entiende, nunca, nunca me ha maltratado ni física ni moralmente, mucho menos verbalmente. Es muy respetuoso con nuestro hijo, es la persona que en todo este tiempo me ha ayudado a sacarlo adelante tanto en estudios como en comida y techo. Quería que supieras todas estas cosas para que de alguna manera sepas cómo estamos, aunque sé que desde allá arriba en los cielos nos miras y nos cuidas todos los días.

Gracias por todos los momentos bellos que nos diste, gracias porque el mejor recuerdo y el más hermoso que tengo de ti es nuestro hijo quien hace que cada día te recordemos y no nos olvidemos de ti, gracias por haber formado parte de mi vida y de nuestras vidas, gracias porque a pesar de todas las cosas que pasaron estamos aquí con tu recuerdo vivo entre nosotros, porque a veces me imagino que si estuvieras entre nosotros serías el hombre más orgulloso del mundo de ver el hijo que tienes.[...]

ATT: ADRIANA MARCELA RODRÍGUEZ

30 de junio de 2007

HERMANO: POR MI FE SÉ DÓNDE ESTÁS

No ha sido fácil para nosotros aceptar tu muerte. Te arrancaron muy rápido de nuestro lado. Acabaron con tu alegría. Te silenciaron tu palabra y oscurecieron tu amor. Muchas veces nos hemos preguntado por qué te mataron y no encontramos razón. El que te disparó fue mandado, o no se qué fuerza lo impulsó a hacerlo. Ese maldito nunca supo quién eras, o lo habían informado mal. Tu anhelo de servir a los demás no fue interpretado como debía serlo. Te quitaron tu simpatía y hoy lloramos tu ausencia.

Te dejaron tirado en la carretera, con tu moto al lado. Ella fue la única testigo de tu muerte. Esa noche la lluvia fuerte no permitió que se arrimaran a tu cadáver. Pasaste la noche en la soledad, en el silencio y en la humedad. Mientras tanto, en casa, tus padres y tus hermanos llorábamos la noticia infausta y esperamos ansiosos tu cadavérico regreso. La imaginación nos hizo malas jugadas y arrancó lágrimas amargas.

Ahora nos dicen que reclamemos justicia. Pero ¿a quién se le puede reclamar?, si los que te mataron nunca dieron la cara y ahora parece que todos los tenemos que olvidar

las muertes que oficiaron pero que tienen miedo de reconocer qué hicieron.

Eras tecnólogo de agricultura y no te dejaron serlo. Interrumpieron tu existencia, y todavía hoy no sabemos por qué. Esta maldita guerra colombiana ha dejado tantas vidas segadas y ha sembrado tanta sangre donde debían florecer las flores. Hoy, como antes, la patria está triste. Lloran los huérfanos y también las viudas. Hace muy pocos días tuvimos la noticia de la muerte de los diputados del Valle. Se sigue el llanto porque algunos piensan que les dieron el derecho a matar.

Hermano, papá también se murió después de ti, porque no aguantó la tristeza, y mamá continúa con nosotros enseñando que se debe perdonar y vivir hasta que nos permitan. Nos quedó tu recuerdo, tu bondad y tu alegría. Nos dejaron la tristeza, el desengaño y una profunda rabia. Nos va curando el tiempo y la fe. Soñamos el reencuentro contigo en la profunda paz de la eternidad.

Hermano, que Dios te haya perdonado todo lo tuyo y que a todos nos siga ayudando en la vida.

*Tu hermano*

JAIRO

[JAIRO TAMAYO]

[49]

Bogotá, 2007

Mamá:

Madre querida, esta carta va para ti desde mi corazón, aunque me dejaste a los 5 años por esa maldita enfermedad que te dio, y ese 9 de junio para mí se desboronó el mundo porque estaba perdiendo a una amiga, a una confidente, mi todo, para mí eras eso. Pero tu recuerdo lo llevo muy dentro de mi corazón, claro que me dejaste con muchas preguntas, pero esto no importa porque con tu recuerdo miro hacia adelante y sé que debo ser mejor persona para, así, hacerte sentir orgullosa de mí. Yo sé que me cuidas y me miras desde allá arriba. En estos 19 años creo que te he hecho sentir orgullosa de mí porque terminé mi primaria y mi bachillerato con tu recuerdo. Ojalá, mamá, que desde allá arriba te sientas feliz y orgullosa de mí. Me despido de ti, mamá, pero esta no es la primera ni la última carta que vas a recibir de mí.

Con cariño tu hijo, tu parcero, tu confidente. Y siente orgullosa de todos tus hijos. Te seguimos recordando.

TQR MAMÁ

ATT: NELSON

[NELSON DANIEL RINCÓN PEDRAZA]

### 3 Cartas de niñas y niños

The Retreat, Bexley –Kent (Inglaterra) 23/xii/1903

QUERIDÍSIMA SYLVIA

Quiero escribirte esta tarde, así que aquí estoy – no estoy ni siquiera sorprendida de mí misma, sabía que no podría esperar hasta que tú escribieras. ¿Por qué perder tiempo en conocernos, cuando hemos perdido tanto tiempo ya? No puedo decirte cuánto me duele no poder verte de nuevo. Te aprecio mucho más que a cualquier otra niña que haya conocido en Inglaterra, pero parece que eres la que menos veo. Simplemente estamos paradas en el umbral del corazón de cada una y nunca lo cruzamos directamente. Lo que quiero decir con “corazón” es simplemente esto. Mi corazón es un lugar donde todo lo que amo (sea en la imaginación o en verdad) tiene una entrada libre. Es donde archivo mis memorias, toda mi felicidad y mi tristeza, y hay una sección grande allí llamada “Sueños”. Aquí todo está en silencio por ahora. Estoy sola en mi cuarto. No basta con agradecerle a Dios por el silencio. Yo lo hago. Si sólo pudiera durar, sin embargo. Siempre

hay algo que lo interrumpe. Hay un pájaro en algún lugar afuera llorando, y, a pesar de todo esto, me entristece, me entristece mucho haber tenido que irme de Londres. Me gusta tanto. El próximo período debo trabajar muy duro. DEBO –soy tan terriblemente perezosa y creída.

Por qué he escrito esta carta, no lo sé. Perdóname querida. No soy capaz de leerla toda. La quemaría si lo hiciera. Adiós por ahora. Te ruego que me escribas pronto.

*Tu amiga que te quiere,*

KATHLEEN

Privado.  
Si te sientes absurda o contenta no leas esto.  
Privado.

\*

---

Carta de la escritora neozelandesa  
Katherine Mansfield (1888-1923)  
a su amiga Sylvia Payne

Bogotá, julio 28 del 2007

SEÑOR MIEDO: “OSCURIDAD”

CIUDAD

RECIBA UN CORDIAL SALUDO

Respetada oscuridad, la carta que me atrevo a escribirle es para pedirle el favor que por la noche no me asuste más, ya que cuando apago la luz de mi cuarto siento mucho miedo. Por eso le pido señora oscuridad que no me asuste y sea un poco más clarita cuando duermo y podamos ser amigos.

Le agradezco de antemano su atención a mi petición.

*Atentamente,*

JHONATAN FERNEY RODRÍGUEZ

Bogotá, 26 de junio de 2007

CARTA DE PERSISTENCIA

*¡Querida mamita!*

A pesar de que en esta vida hay sólo una madre, eres una amiga. Además de una madre eres una persona súper especial para mí porque eres la confidente de mis errores, problemas, secretos y temores a la vida. Tengo miedo de contarte esto, pero como eres la confidente de mis cosas te lo voy a decir, esto es muy duro para mí: la verdad es que voy mal en el colegio. Temo a que por mis errores me vayas a perder confianza de la que me tienes ahora. Mami, te pido perdón si te he defraudado tus pensamientos pero la verdad, no sé, estuve pensando cosas que no debí pensar. La verdad estoy segura de que voy a cambiar, quiero ser alguien en la vida y eso es lo que tú más anhelas.

Es cierto que voy mal en el colegio pero no quiero seguir así, quiero cambiar, quiero que sepas que puedo salir adelante, quiero que sepas que sí puedo tener la valentía de ayudarte, de que tengas más confianza en mí.

Mami, espero que no pienses mal de mí. Sería muy duro para mí, la verdad, me dolería que la persona más

importante de mi vida me tenga miedo a volver a darme confianza o contarme sus secretos.

La verdad me duele esto pero nunca llegué a pensar a que me fuera tan mal en el colegio. Eres una parte de mi vida y sería la mayor alegría si me volvieras a tener confianza. Espero no causarte daño porque el daño me lo hago a mí misma.

Nunca llegué a pensar que me dolería tanto al darme a escribirte esto, pero tengo miedo al tener que equivocarme otra vez en el colegio. Ayúdame a ser alguien en la vida y a sentir que puedes volver a confiar en mí.

Perdón, mamita, nunca pensé a llegar al hacerte daño pero la verdad quiero mejorar en mi vida. Mamita, perdón. Eres la razón para mejorar en el colegio.

*Atentamente,*

ÁNGELA TORRES

Bogotá, 12 de junio, 2007

SEÑORES BIBLIOTECA LUÍS ÁNGEL ARANGO

L.C.

RESPETADOS SEÑORES

Escribo esta carta para contarles:

Que yo Jhon Eduar García nacido en el año 1992, el día 13 de abril, que nací con los pies enfermos. Eso fue trágico para mi familia, mis padres se llaman José Eduardo García y Luz Stella Carmona, pero hubo un problema que fue que mi mamá me abandonó a los 2 meses y me dejó en manos de mi papá. Pero mi papá no trabajaba para las operaciones de mis pies. Gracias a mi abuelita, que sí trabajaba, me ayudó a las operaciones y gracias a Dios todo salió bien y ahora puedo correr, saltar y divertirme. Mi proyecto es terminar de estudiar y hacer una carrera de aviación para ser alguien en la vida.

*Gracias,*

JHON EDUAR GARCÍA

[15 AÑOS]

Tunja, Junio 19 de 2007

NIÑAS Y NIÑOS DE COLOMBIA

Queridos niños y niñas, espero que mi carta la comprendan y les guste.

Les cuento, que los últimos diez años de mi vida he sufrido un rechazo por ser gorda. Cuando entré al colegio, desde el primer día de clase todos los niños, más que todo, me miraban con asco, me decían vaca, cerdo, etc., cosas horribles que me angustiaban, me bajaban la autoestima. Me pasaba días llorando, diciéndome a Dios por qué me había creado así y no como a las otras niñas, delgadas y lindas. Me ayudó una sicóloga, gracias a ella superé en gran parte ese problema.[...]

Hoy en día lo he superado en gran parte, he aprendido a aceptarme como soy y a darle gracias a dios por el cuerpo que me dio.

Me despido diciéndoles que nunca en su vida ofendan a alguna persona por algún defecto que tenga, porque así los harán sentirse rechazados y feos.

FIRMA: DANIELA SOFÍA SANABRIA MORCOTE

Institución: Colegio de Boyacá, Sección Sergio Camargo,

Convenio Colboy – ICTBA, grado 5-10

Pereira, julio de 2007

PARA FERNANDA

*Querida Fernanda,*

Quisiera que leyeras mi carta, pero es imposible, en ella quiero expresar lo que siento, quisiera estar contigo, pero bueno. Fernanda no sé por qué razón o motivo te alejaste de mí, fue un dolor y una desilusión y aunque todavía te recuerdo, también mejor que pasó, porque me hubieras causado un daño mayor más tarde. Estoy estudiando en la Normal Superior, tengo una madrina gracias a la Fundación.

Jaime: si por casualidad llegas a leer esta carta, disculpa pero me dejaste el corazón destrozado, y quiero que sepas que a pesar de todo voy a salir adelante. Ya me ha ido muy bien en este primer período en el colegio y así seguirá siendo, se los voy a demostrar. Les voy a demostrar que no es cierto lo que me decían que sin ayuda de alguien no podría ser nadie. Lo siento pero tengo la razón, sin tu ayuda llegaré muy alto. “Anita siguió estudiando y luchando por mostrarle a Fernanda que sí llegaría a ser alguien, ella es pobre y se va sin desayunar a la universidad. Siguieron

pasando los años hasta que Anita terminó su carrera de pediatría, tiene una hija hermosa, aunque ella es madre y padre a la vez se siente orgullosa porque le demostró a Fernanda que llegó muy alto. Ella trabaja entre semana en una clínica como pediatra y los sábados y los domingos trabaja en una academia enseñando taekwondo porque es cinturón negro. Tiene la esperanza de algún día ponerse a descansar”. Para el que lo lea, se los manda Anita.

ANITA

[12 AÑOS]

Bogotá, 28 de junio del 2007

ODIADAS

Hola diablo querido ¿Por qué te tengo miedo? ¿Por qué eres tan malo?

Yo quiero que nos veamos en el parque en un rato para hablar de cosas personales y así viéndote te perderé el miedo. ¡Hasta luego!

*Atentamente*

OSCAR GUILLÉN

## 4 Entre amantes y amigos

CARTA DE DON QUIJOTE A  
DULCINEA DEL TOBOSO

*Soberana y alta señora:*

El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto; que, con acabar mi vida, habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.

Tuyo hasta la muerte, El Caballero de la Triste Figura.

Tomado de *Don Quijote de la Mancha*,  
Miguel de Cervantes Saavedra, 1605

Bogotá, julio 1º de 2007

*Querida maestra Vianney:*

No sé dónde estarás ahora, pero tu presencia sigue aquí. Te envío un enorme saludo. Quise escribirte esta carta para contarte algunas cosas. Era necesario a ti, mi maestra, la que hacia 1990 creyó en mí, me permitió mirarme como persona y valorarme. Querida maestra, un día, siendo yo una estudiante de otra ciudad, que asimilaba una cultura distinta, me viste ya como si fuese una maestra, te interesaste en mi vida, decidiste ver más allá de tus ojos. ¿Sabes algo?... hoy soy quien soy, una maestra feliz de serlo, gracias en parte a tus palabras, confianza y a las batallas que la vida me ha colocado en el camino.

A mis 15 años llegué a ese colegio con el corazón destrozado tras la separación de dos seres que antes se amaron, pero que, ahora, tras el maltrato y el engaño, hicieron que mamá decidiera la separación. Sabes que tuvimos que ir a vivir a otra ciudad, sin nada en el bolsillo, aguantar muchas cosas, nada teníamos y sin embargo tú veías todo en mí. Me gradué pese a la crisis, y sin que a mi padre le interesara. De ahí en adelante no supe de ti. Por eso hoy te cuento y, de alguna manera, rememoro tu recuerdo.

Después de mi graduación me devolví a Bogotá. Aunque económicamente estábamos en crisis, ingresé a la Universidad, trabajando los fines de semana en un supermercado para poder conseguir lo del transporte diario. Lo importante fue que pude entrar a estudiar lo que soñaba y en lo que tú me orientaste. Mi familia seguía separada.

Ese año ocurrió algo que me llevó de nuevo a sentirme nada, sola, sin fuerzas, sin motivos de vida... el abuso por parte de un hombre que pisoteó mis sueños, mi valía, mi intimidad... y, lo peor, tener que verlo a diario por algún tiempo.

Bueno, también quiero contarte que, contrario a lo que pensaba, el desamor tocó mi puerta varias veces, como repitiendo esa historia en la que el engaño o la infidelidad terminan por anular el encuentro y por desconocer o desdibujar un camino que de este lado quiso ser claro. [...] Pero cada vez que pasaba el tiempo y la vida, la profesión y mis sueños seguían latentes, en pie. Esas desilusiones me ayudaban a mejorar, a comprender y a ser más fuerte frente a las cosas.

Querida maestra: hoy puedo decir, con alegría, orgullo y con la certeza enorme, que soy feliz porque lo tengo todo. No te hablo de cosas materiales ¡no!, sino de la vida, que me permite seguir luchando, seguir caminando

y descubriendo en cada persona un universo hermoso. Soy feliz también por que soy maestra y cada día, como regalo de persistencia, encuentro el abrazo y sonrisa de mis estudiantes, de encontrar en el aula miles de lucecitas, de las que aprendo a brillar, pues sus vidas aun en medio del dolor siguen insistiendo en los sueños. Y por eso he seguido soñando, soñar aún en el desierto, soñar aún en la soledad, soñar aún en el dolor, porque eso es fuerza para levantarse y ver otras opciones.

Sabrás hoy después de leer esta carta cuánto influyeron tus palabras, tu confianza, tu tomarme en cuenta en mi vida y, lo sé, en la vida de muchos. Cuando el mundo estaba de espaldas a mí, en otra cultura que no era mía, sin lo necesario para el sustento de cada día, tú estuviste frente a mí y tomaste mi mano. [...] Fuiste tú, maestra, al creer en mí y verme desde mis fortalezas. Ha sido mi profesión como maestra que cada día me invita, con retos pedagógicos, a seguir construyendo y proponiendo. Por supuesto esos niños y niñas que desde su transparencia me han enseñado a vivir.

Muchos sueños se han cumplido, otros siguen ahí latentes, esperando a germinar y aunque, como alguna vez lo hablamos en el patio del colegio en Barranquilla, la vida traerá algunos nuevos desiertos, pero el camino no

se acaba allí, mira más allá. [...]

Gracias por escucharme donde quiera que estés, gracias por haber sido mi maestra, por tu ejemplo, tu presencia, por enseñarme que lo más lindo que se puede enseñar no es el conocimiento, es la vida misma, es reconocer al otro, otra como ser válido, como lo hiciste tú conmigo. Gracias maestra Vianney, que Dios te bendiga y sigas recogiendo frutos de cada una de tus enseñanzas.

*Un abrazo desde las entrepiernas de mi alma.*

*Tu estudiante y hoy maestra:*

TADI

[TADIANA GUADALUPE ESCORCIA]

Medellín, septiembre 10/07

*Clara, Julián y Lina:*

Ya no tengo por Uds. sentimientos inconexos, ni percepciones aisladas que pudieran acarrear consecuencias independientes. Toda la añoranza y todo el antiguo abatimiento ahora se sintetizan en un solo dolor, en un único efecto, en una misma carta. Poco a poco las furias, las causas manifiestas y calladas, los orígenes individuales, se han venido mezclando, neutralizando, hasta hacerme olvidar las heridas infringidas a cada uno y recibidas por cada quien. En mí ya no arden nuestros actos como acusaciones o remordimientos, y en mis ojos ya no se lloran los años de querernos, que ahora son los años de olvidarnos.

En esta nueva estación no recuerdo más las noches de gritos y negligencias, pero de la sordera y la mudez resultantes aprendí el silencio, el desencanto, las diferentes expresiones de la solidaridad, y el abandono. Lentamente he ido olvidando la agonía que consentimos para el amor, pero después de conocer la vacía llenura de la ausencia aprendí la letalidad de la desidia y la virtud que hay en asumir el momento de la despedida. Sé que al perderlos los encontré y me hallé. Fueron tan profundas las enseñanzas

que desde ya determinan las rutas que elijo, las omisiones que atesoró y las revelaciones que me guían.

A Clara le pido perdón por obligarla a la desmemoria, sometiéndola a un rencor desconocido, robando su sosiego, atenazándola a la sospecha y al resentimiento. Lamento no haber sabido cuidar el añillo cegador de tu canto.

A los demás, con quienes comparto la responsabilidad del abandono, les cedo los ases bajo mi manga, permitiéndome partir sin dolor ni miedo, recordándoles que, por ustedes, mis ojos están cargados de puertos luminosos y mis palabras de un amor y un verso que todavía resisten.

Lina lo siento mucho, yo también quise conservar tus estrellas.

LINA CAROLINA CORREA

Bogotá, julio de 2007

*A los hijos de la mujer que amo*

La vida hizo que su mamá tomara un camino. Hoy esa decisión hace que nos crucemos en un solo pasaje para compartir el amor por la misma mujer. Sus determinaciones la trajeron a mis brazos. Llegué a su vida para redescubrir un mundo que me intentaba negar. Como imposible me resultó oponerme a la profundidad de sus ojos azules o aquellas mágicas palabras con las que empezaba a conocer el amor. Sin embargo, el motivo de esta carta es otro al de describir nuestra relación, a pesar que a lo largo de ésta se haga necesario hacer cierto tipo de aclaraciones. Yo no soy el ladrón de la noche que en medio de la oscuridad pretende llevarse consigo algún tesoro. Por el contrario, decidí entregarme a ella, a sus sueños y su futuro.

Osada ha sido esta aventura de amarnos en sombras (por respeto a ustedes), para construir durante tantos años una esperanza. Desde el momento que nos unimos, luchamos contra esta sociedad de doble moral que acepta impunidades, pero no que dos personas se amen libremente. Por tal motivo, nos vimos en la obligación de ocultarnos, incluso de mentir, para defender este amor que

nació como una pequeña bola de nieve que rueda por la montaña sin control. Su mamá, valientemente, ha hecho partícipe a su familia y amigos de la verdad, y mi labor al respecto es similar. Mi familia la ve como mi compañera, mi amiga o como sea, pero sin ella no me perciben. La cultura de su familia hizo que me condenaran como a los enemigos, por lo cual me alejé de su casa. Ya no pude soportar sus desgarradoras miradas, ni las palabras que me negaron. A pesar de estas radicales posturas, su tío me aceptó tranquilamente, convirtiéndose en cómplice de nuestra relación. Su abuelo lo sabe y hace de nuestros pequeños y esporádicos encuentros un espacio de cordialidad. ¿Y ustedes? hoy recurro a este medio para emprender la defensa de nuestro amor.

Realmente, es preciso hacerlos parte de la verdad para que traten de entender la magnitud de mis palabras. ¡Yo soy una mujer!

Espero que puedan comprender que no fue premeditado. Pero ahora se nos sale de las manos y, paradójicamente, desde que unimos nuestras vidas forjamos esta relación en la distancia.

Somos un pequeño gran secreto que la sociedad, su familia e incluso ustedes no se atreven a respetar y admitir. Por lo tanto, no me resigno a esperar por no sé cuanto

tiempo más para estar con ella viviendo como pareja.

No quisiera malas interpretaciones. El amor llega así, sin preguntar, sin remedio. Ella y yo nos encontramos en un mismo camino y desde entonces no nos hemos separado. Yo di en su vida un nuevo aire colmándola de amor, y antes de ver qué somos por fuera, su deber es comprender la transformación que ella ha tenido desde que está a mi lado. Son justamente ustedes quienes la ven reír disfrutando de la vida como hace mucho tiempo no lo hacía, y tal vez por contar con una mamá feliz podrían estar tranquilos [...]. Yo también estoy allí, y lo estoy para brindarle lo que ninguno de ustedes le puede ofrecer. Yo estoy allí con una promesa de amor y con la esperanza de hacer realidad todos nuestros sueños que, a pesar de las circunstancias y de quienes se oponen, se mantienen.

Aunque mis palabras tal vez no sean claras para ustedes, mi amor por su mamá es diáfano. Sí, soy mujer tal como ella y no hay luna ni sol, no hay día, tampoco noche, ni un solo ser que entienda el palpitar de mi corazón al verla acercarse a mí. No hay ritmo ni letras suficientes que expresen lo que tras mi sonrisa se esconde por ella y gracias a ella. Yo hago parte de su felicidad, no de sus tristezas o preocupaciones. Ruego porque ustedes

crean mis palabras y, por lo tanto, se hace necesario que dialoguen con ella sobre la intensidad del amor que nos profesamos.

No siendo otro el motivo de esta, me despido pidiendo su comprensión,

LINDA

Bogotá, 27 de junio, 2007

*Estimado amigo William Murillo*

Por medio de la presente quiero contarle acerca de mi vida:

Estimado amigo, le escribo para contarle lo que he hecho en la vida. Estoy luchando por un sueño. Estoy tratando de terminar de estudiar para salir adelante con una vida honorable y tener un futuro y un sitio estable y con alguien con quien pueda contar.

No como estoy ahora, que no tengo con nadie quien pueda contar. Tú eres mi único amigo quien me escucha y me comprende. También quiero que cuando nos volvamos a ver tengamos una vida nueva, agradable y honorable para contarte. Te necesito urgente, tú eres el único que me puede comprender.

*Chao, gracias,*

JOSÉ LUÍS MONTEALEGRE

Julio de 2007

CARTA A A.

*A la mujer de la cual me enamoré y deseé como mi único amor... pero ya no lo es.*

Hola A, dentro de estas palabras, quisiera comentarte qué ha sucedido de mi vida, luego de tu mensaje, aquel triste mensaje en el cual me decías que tu amor estaba en otra persona, y del cual fui yo acaso víctima, ofreciéndote una sola verdad: mi amor y toda mi vida descrita en un disquete con gran sinceridad. [...]

No te niego que al principio te guardé tanto rencor, de grandes magnitudes. Sólo el mencionar tu nombre por parte de mi familia, me causaba furia, resentimiento, ardor de la impotencia de ver mi orgullo por el piso, sentía mi cara y mi cabeza arder como arde el hierro colocado en el fuego y queda con el color del rojo vivo del frenesí. Sólo logré compasión de mis amigos. [...]

Pese a no querer saber noticia alguna de tu presencia, en mi cuarto me refugiaba entre libros y estudios, pero no fueron suficientes para borrar de mi mente. [...]

Mientras tanto, yo, solo, en mi bicicleta, deambulando por las calles de las noches frías de la ciudad, en tu barrio,

en los lugares que visitabas, esperaba con esperanza sonsa verte al menos de lejos, sin que notaras mi presencia, mi presencia tenue y gris. [...]

Por un momento imaginé que tu decisión se debía a mi poca educación, razón por la cual decidí ingresar a la universidad. Con este afán, quizá fuese aceptado en tu mundo, mundo del cual yo como astronauta quería conquistar, cumbre enigmática de tu psique.

Busqué el amor en otras mujeres y fue imposible rehacer mi vida en los cuerpos de otras mujeres. Mujeres jóvenes, mujeres mayores, mujeres de la calle, mujeres adolescentes, todas sin excepción las rechazaba de entrada, puesto que existía un *dictum* de mi conciencia: no eran iguales que tú. [...]

Recordarás al principio de esta carta, que sólo hasta el año pasado salí de este infierno creado por mi cabeza (infierno del cual todo a mi alrededor parecía estar mal: mi cuarto, mis ropas, mis libros, y mi presentación personal eran un desastre fatal). Hasta mitad del año pasado, en Tunja, me enamoré como tú lo hiciste: una bella mujer proveniente de Cali, al principio creía una vez más en el amor pero me golpeaba bruscamente negándome a la posibilidad, y ella se encargó de afirmarme con toda confianza su amor por mí, se incrustó en mi corazón y

me dio esperanzas de salir a flote. Ahora, ella me escribe, me llama, se preocupa por si estoy bien de salud y la comprensión por cada uno de nosotros es mutua. No me puedo quejar, estoy pasándola bien con ella.

Sé que tú eres una mujer con tesón y empeño. [...] Ojalá me perdones si pensé algún día mal de ti, ojalá podamos charlar, tomar un café, un helado, como cuando fuimos los mejores amigos desde aquella infancia, donde compartimos tantas cosas de la vida en el mismo barrio y en el mismo colegio.

*Con la bondad que siempre te caracterizó,*

JUAN C. V. MILLÁN

## 5 Sobre el viaje y de la ausencia

Tunja, 19. III. 1580

*Deseada Señora:*

Yo escribo a vuestro padre y mi señora que tenga por bien de venirse a esta tierra, y si lo hiciese, no se arrepentirá, porque la fertilidad de esta tierra es tanta que jamás falta el comer, aunque el hombre no trabaje, y el que quiere trabajar, presto gana para poder volver a España con honra. Por tanto, por amor de Dios, que se lo roguéis muy de veras, para que venga en vuestra compañía, y traiga a mis hermanas a gozar de buena tierra, y a mi hermano Bartolomé de Retes, que si viene mi hermano, como digo, antes de dos años cantará misa [...]. Así que, por amor a Dios, señora, os lo ruego que no dejéis de venir vos y los que tengo dicho, y, si mi desventura fuere tal que no merezca yo de vuestro padre esta merced, por todo lo del mundo no dejéis de veniros vos con vuestro hermano e hijos. [...] Y si esto que os ruego no hacéis, yo juro a Dios y a esta cruz que podéis hacer cuenta que no me conocistes. Que

yo me despacharé al Perú y a la China, y no se sabrá de mí cosa alguna, y allí acabaré con dolor mi vida. Así que, señora, no permitáis que esto pase por mí, pues mi pretensión es para sólo daros contento. Por amor de Dios, no lo dejéis de hacer, pues ya tengo yo de comer para todos. Y si de aquí me voy lo pierdo. Pues recia cosa será tornar a trabajar de nuevo y desasosegado. Pues aquí me gana otro de comer, y yo me paseo, y así será siempre, especial cuando yo tenga más caudal y contento. El que esta carta lleva dará cuatrocientos reales para licencia y matalotaje y el flete. El propio mercader los acomodará, y vendrán con ellos hasta Cartagena, donde yo estaré con doscientos pesos para pagar fletes y arribo. [...]

Y Nuestro Señor os me deje ver, como yo lo deseo.

De Tunja, y de marzo 19 de 1580 años, deseada señora, vuestro marido y el que todo bien os desea.

MARCOS MARTÍN

\*

---

Fragmentos de la carta de un emigrante español radicado en Tunja a su esposa que se quedó en España, siglo XVI

Cali, junio, 2007

*Querido Lector,*

El que Persevera, Alcanza, dice mi mamá. No importa qué tan difícil sea la situación, siempre hay que confiar, mantener la esperanza y seguir adelante.

Ella es una mujer firme, insistente y constante; tiene una sonrisa amable y entre más pasan los años, más joven se vuelve. Ella dice que su secreto de la juventud es dar gracias a Dios todos los días por tener la oportunidad de vivir y de elegir. Cuando ella toma una decisión no hay quien le haga retractarse.

Así fue hace 10 años cuando decidió abandonar el papel de mujer sumisa que soportaba la agresión psicológica de un hombre que no la valoraba ni le permitía ser ella misma. Decidió irse sola para el país del norte, con la esperanza de crear un mejor futuro para sus cuatro hijos y con el deseo de reencontrarse con la mujer que vivía dentro ella, y que no había vuelto a ver hacía muchos años.

Sin un peso en el bolsillo, consiguió que le prestaran para pagar la cita en la Embajada y para viajar a Bogotá. Por cosas de la vida, ese día le negaron la visa a casi todas

las personas menos a ella. Le dieron visa por 6 meses, de turista. Pero ella pensaba quedarse indefinidamente.

En el aeropuerto, nos mostró una foto que había puesto en la billetera: había sido tomada en 1987, el día de mi cumpleaños. Estábamos los cuatro muy pequeños. Ella dijo que siempre nos llevaría en su corazón. Yo le pedí que me regalara un carné viejo que tenía en la billetera; me gustaba la foto, ella tendría unos 22 años. Le dije, que siempre la llevaría conmigo. Sus últimas palabras antes de subir al avión fueron: “¡Los amo! Dios nos va a ayudar”. Como les dije, de eso hace ya 10 años. Dios sí nos ayudó. Muchas lágrimas bañaron esos días, muchos “te amo” viajaban por el cable telefónico y muchos “te extraño” se ahogaban en las hojas de nuestras cartas.

En las noches, yo siempre miraba el cielo y buscaba la estrella más brillante e imaginaba que ella también la estaba viendo. Le mandaba un beso y un abrazo, le decía que cada día su ejemplo de fortaleza y persistencia me impulsaba a seguir adelante. Para ella debía ser más difícil estar en un país tan diferente, sola, aferrada a una ilusión alimentada por el amor de madre.

“El que persevera, alcanza”, eran las palabras de mi mamá para darnos aliento y para renovar sus fuerzas y soportar la distancia. Ella estaba trabajando para que

le dieran papeles y poder venir a Colombia legalmente. Estaba trabajando para que nosotros cuatro pudiéramos estudiar una carrera universitaria y ser alguien en la vida. Cada uno de nuestros sueños era también su sueño, y estábamos en el proceso de hacerlos realidad. Pero el sueño de todos en ese momento era recibir la llamada que nos dijera que volveríamos a encontrarnos.

Pasaron 8 años hasta que ella pudo regresar; fueron 96 meses sin sentir la calidez de su abrazo; fueron 2920 días aprendiendo a ser adultos más rápido que los demás. Finalmente, volvimos al aeropuerto. Sentíamos que ya todo había terminado, como si hubiéramos estado en una carrera de obstáculos donde no teníamos otra alternativa sino avanzar, correr y correr para llegar a una meta que no veíamos. Y por fin, ese día, llegamos a la meta y dejamos de correr. Esa carrera había terminado.

Cuando la vi supe que ella había ganado esta carrera de obstáculos. Había logrado lo que se había propuesto, nos había dado una gran lección de entrega, sacrificio y amor que nos marcará para el resto de nuestras vidas. Se demostró a sí misma que ella era fuerte, firme y valiosa. Ya no había rastros de esa mujer que se fue. Sus primeras palabras fueron: “¡Los amo! Gracias a Dios ya estamos juntos”. Desde ese día empecé a conocer a mi mamá. Y

me dije que, si yo iba a ser alguien en la vida, quería ser como ella.

Hoy estoy a tres días de graduarme en Artes Plásticas, una carrera poco estimada pero que llena el alma. Todo vale la pena cuando se tiene fe y tanto amor. Es probable que muchos colombianos estén viviendo situaciones muy difíciles y crean que no tienen salida; pero lo cierto es que hay que creer que sí se puede y perseverar. Hay que tener esperanza pura y ser capaz de tomar las decisiones más difíciles que a largo plazo nos llevan a mejores estados.

Yo deseo que nosotros, los jóvenes colombianos, encontremos en nuestro país las oportunidades para forjar un mejor futuro para todos y que nuestras familias puedan reunirse de nuevo en el hogar al que pertenecen, el gran hogar que es Colombia.

JULIA ELENA CALDERÓN BELTRÁN

Inzá, Cauca, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Buscamos a la señora Doris Guevara Cruz de Turminá (Inzá, Cauca) quien hace más de 30 años partió en busca de trabajo y nunca regresó. Si alguien la conoce o sabe de su paradero favor informar o llamar a sus familiares a los números 311 8324365, familia Guevara Cruz. Espero que mi carta sea tenida en cuenta ya que queremos que Doris Guevara Cruz se encuentre bien y ojalá vuelva.

*Att su hermano*

LUIS CARLOS GUEVARA CRUZ

Bogotá, 2007

A MI ESPOSA JACQUELINE CORDEROS

Esta carta te la escribo para decirte que la vida es un todo de vivencias positivas y negativas, de alegrías y tristezas, de preocupaciones y sacrificios, pero que al cabo de cada experiencia tenemos que salir avantes con la frente en alto a pesar de las circunstancias, como me pasa en estos momentos donde estoy encerrado entre rejas, desde la Cárcel Nacional la Modelo por cosas de la vida, luchando día a día para lograr conseguir pronto la libertad. Que es el mayor anhelo para salir, el que me da fuerzas para seguir hacia delante, por ti y mis hijos que son el tesoro más valioso de mi existencia.

Fiera, como te digo cariñosamente, te cuento que acá desde la prisión se siente el desamor, la traición y la falta de lealtad de muchas personas con las cuales se supone uno cuenta, como amigos, compañeros y familiares. Donde el saber que Xiomarita (hija) estuvo hospitalizada, al igual que mi padre, y tantos inconvenientes por los que hemos pasado, son estas cosas las que me dan ánimo para estar en la calle, para luchar juntos, para tener un mejor bienestar. Te cuento que la mayoría de los que nos encontramos en este sitio, sitio que no le deseo a nadie, se entristecen, se

resienten, se llenan de melancolía, se tensionan, lloran y odian, porque aquí se deterioran las relaciones de amistad, sociales, familiares, religiosas y económicas. Pero afortunadamente tengo mucha fortaleza para seguir luchando cada día para estar mejor.

Te cuento que ya estoy activado como bibliotecario del patio, como trabajo de reducción de pena para lograr salir pronto. No fue nada fácil, pero la persistencia hizo que consiguiera que me activaran. Hago deporte y levanto pesas para estar bien de salud. También me siento muy feliz de que mis hijos cuentan conmigo para ayudarles a hacer tareas y trabajos del colegio, guiarlos y darles mucho ánimo por la falta que les hago en sus corazones.

Gracias, Dios todopoderoso, por las fuerzas que me das cada día y no desfallecer en esta situación difícil pero superable. Porque una vida sin problemas no es vida.

*Desde la prisión, quien te ama y desea lo mejor,*

GONZALO CASTILLO PEÑALOSA

Disculpa la letra y la ortografía, porque eso ya lo sabes en tantas y tantas cartas que te escribo constantemente.

Te amo fiera

Julio, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Gracias por permitir que nos expresemos y que sirvamos de ejemplo de superación a muchas personas.

Nací, como muchos, rodeada de amor y lo necesario para vivir. Mi infancia se desarrolló de manera muy normal hasta aquel jueves de marzo de 1981 cuando mi padre llegó de un viaje con la firme convicción de acabar con nuestro hogar. Su orgullo herido fue lo que lo impulsó a tomar esa decisión, tomó sus cosas y se marchó. Unos meses después llegaron de un juzgado y nos hicieron desalojar la casa. El motivo, la ambición desbordada combinada con el deseo de ayudar. Muchos dirán ambición y ayuda no encajan ¿cierto?, en exageración no encajan pero mezcladas en la justa medida sí funciona. No fue ambición de mi padre, fue la de mi madre. Siempre quiso tener más y más para poder ayudar a su familia, pero no midió las proporciones y llegaron las consecuencias. Fue así como empezó mi historia de persistencia.

Después de haber nacido en cuna de oro supe lo que era no tener un techo, vivir arrimada y sin nada propio. Mi madre, al no tener estudio alguno, pero sí una viveza impresionante, era muy hábil para los negocios pero no

era inteligente en el manejo del dinero. Un día cualquiera tomó la decisión de irnos de Pereira y llegamos a Bogotá, alquiló una habitación y me matriculó en un buen colegio. Ella seguía con la idea de surgir rápidamente en la escala socio-económica pero no tenía la paciencia para lograrlo honestamente. Conoció a un señor que le enseñó el negocio del narcotráfico, se enamoró de él, y él la instó a que ella se encargara de conseguir los transportes para llevar la mercancía al exterior. Por ese “trabajo” le daban muy buenas comisiones, pero el dinero que llega por aguas malditas por aguas malditas se va. Ella nunca consumió ni yo tampoco. Eso es algo que personalmente repudio.

Estando ella en ese negocio empezó a “trabajar” en el año 1984 con los tres carteles: el de Medellín, el de Cali y el menos conocido, pero que también existía, el de Bogotá. Dar nombres no vale la pena, muchos ya están muertos o en la cárcel, tal y como debe ser. Mi madre contrató una avioneta para el transporte de unos kilos de cocaína pura para ser llevada a EE.UU. Desafortunadamente, la aeronave sufrió una avería y se precipitó al mar, a los pilotos nunca los encontraron, y la carga llegó flotando a la playa. Esta noticia fue transmitida por las noticias y cuando mi mamá se enteró y los carteles empezaron a reclamar empezaron los grandes problemas.

Los dueños del cargamento querían que mi mamá, que era la responsable del transporte, pagara la carga a precio de allá. Como es lógico, y por lo que ya expuse, al ser mala administradora y ser dinero maldito lo que a ella le pagaban, nunca ahorró y no tuvo con qué pagar. Ellos decidieron cobrar de la peor forma.

En 1987 nosotras vivíamos en una urbanización ubicada frente a donde vivía mi abuelita con unas tías y mis primos. El día 3 de abril unos tíos estaban haciendo una escena de pelea de hermanos en casa de mi abuela y llamaron a mi mamá para que fuera a calmarlos. Mi mamá fue y como a eso de las 9 de la noche yo llamé a casa de mi abuela a preguntar qué había pasado, que si era que mi mamá se iba a quedar a dormir allá. Mi tía contestó, “Su mamá hace más de una hora que se fue”. El corazón me empezó a palpar por los nervios y recordé un sueño que había tenido tres días antes. Sí, sé que lo que escribo parece salido de una novela pero créanme: la realidad supera la fantasía. Mi sueño consistió en que mi mamá estaba perdida y yo la buscaba y la buscaba, y no la encontraba. Cuando le conté el sueño a mi mamá le pedí que por favor se cuidara que el peligro la estaba rondando, y ella respondió “está igualita a su papá creyendo en sueños, no sea boba”. Y el sueño se volvió realidad. Cuando colgué el teléfono fui a llamar a la

portería a preguntar qué había pasado y le dije al portero lo siguiente “Raúl ¿qué pasó con mi mamá?, ¿quién se la llevó?”. Él contestó: “a su mamá no se la ha llevado nadie”. Yo ni lo dejé hablar, sólo le dije “aténgase, ya voy para allá”, llamé a mi tía y le conté lo sucedido, ella vino e interrogó al vigilante y él confesó. “Sí a ella se la llevaron tres hombres armados que andaban en dos carros”. Al vigilante, creo yo, le untaron la mano porque el tipo renunció donde trabajaba y se cambió de casa.

Ya han pasado 21 años y aún espero noticias de mi madre, ya sea viva, ya sea muerta. Y aunque su mal actuar la condujo a eso, sé muy bien que uno es el artífice de su propio destino. ¿Se lo merecía? Quizás sí. Mucho dolor se causó al comercializar drogas, ese fue el precio que se pagó, un precio que nos arrastró a todos.

Sin embargo, no todo es dolor. Sí, mi vida y la de mi familia no han sido nada fáciles. Cuando mamá desapareció mi familia se fue a vivir de nuevo a Pereira y yo, que estaba cursando 4º de bachiller o lo que llaman hoy día noveno grado, huí, me fui para donde mi papá a su pueblo. Allí terminé de estudiar noveno. Mi madre, a quien adoraba, me hacía mucha falta. Yo sólo lloraba y estudiaba. A pesar de mis deseos de venganza me enfoqué en estudiar y estudiar al punto de llegar a ocupar el primer puesto a

nivel académico [...]. Como no me entendí con mi papá me fui a vivir donde mi abuela a Pereira. Allí terminé de estudiar y salí bachiller. Y el diablo seguía rondando, me ofrecieron seguir trabajando con los narcos, conseguir dinero fácil prostituyéndome en Japón, Francia o España, pero, gracias a los valores infundados por mi padre y mis fuertes convicciones de que uno debe actuar bajo el amparo de la ley, me ayudaron a nunca aceptar semejantes propuestas.

Me gané una media beca para hacer un curso básico de sistemas, trabajé en un restaurante lavando platos, un ángel en el cielo me tendió la mano y me brindaron la oportunidad de empezar a trabajar como secretaria en una entidad del Estado, aquí en Bogotá. A pesar del tiempo transcurrido, yo vivía con miedo pero poco a poco lo fui superando. No estudié ninguna carrera porque el dinero no me alcanzaba pues con lo que me ganaba tenía que ayudar a mi familia en Pereira, pagar arriendo aquí. Vivía en una habitación y los muebles tampoco eran míos, tenía que comer, vestirme y tener para los pasajes, así que el dinero no me alcanzaba. Pero como el estudio siempre me ha gustado, me ha obsesionado, yo estudiaba por mi propia cuenta, comía libros, aprendí a manejar cada nuevo sistema informático, me volví una experta en manejo de

archivo y correspondencia. Como secretaria, y a pesar de ser empírica, me convertí en una de las mejores, me presenté a un concurso para ascenso en otra entidad del Estado y me lo gané, sin palancas. Todo por mérito propio. Estando allí conocí a una gran persona que después se fue a trabajar a la empresa privada, y él me llamó para que llevara mi hoja de vida porque él consideraba que mi trabajo era muy bueno. Concursé de nuevo, pasé, y me contrataron. Sigo trabajando como secretaria, pero a nivel intelectual he crecido mucho. Ahora, y a pesar de no saber nada de mi madre, considero que renací como el Ave Fénix, me levanté de las cenizas y emprendí el viaje de mi propia vida. [...] fui bendecida con la oportunidad de tener mi propia casa. Todavía la estoy pagando ya me falta poco para terminar. [...] Dios me regaló una hermosa hija. [...]

    Mi papá me dijo muchas veces “el que anda entre la miel algo se le pega” aduciendo que como mi mamá obró mal yo también lo haría. A esas frases yo respondía “pues anduve entre la miel y quizás conozca muchas mieles pero me pondré botas pantaneras para pasar, conocer, aprender y hacer como hace el cuerpo. Haré la digestión, sacaré el aprendizaje, la moraleja, y lo malo lo evacuaré de mi mente de mi espíritu”. [...]

Tuve un tiempo en que me aparté de Dios y no me gustó. Andar sin Dios es andar con un vacío, es sentir un desasosiego que nada lo aplaca, así que afortunadamente volví al Padre Eterno y él me lleva en sus brazos, protegida con su espíritu. [...]

Esta es parte de mi historia. Espero que esta corta narración le sirva a muchos a no perder el camino. Mi madre se llamaba o, si aún está con vida, se llama María Teresa Robledo Gaviria.

*Gracias por este espacio.*

ANÓNIMA

Nota: Los nombres y lugares de esta historia han sido alterados por solicitud de la autora de esta carta.

CARTA A UN DESCONOCIDO

Señor:

Hoy tengo 15 años y no lo conozco. No sé por qué cuando llegué a este mundo me negó la oportunidad de conocerlo... de tener un papá. Quisiera retroceder el tiempo, conocerlo, jugar con usted, es decir, quisiera tener el cariño de mi papá: sus consejos, regaños, vivir y sentir lo que es el cariño de un padre. ¿Sabe qué? aún así no tengo rencor por haberme negado su amistad, su cariño y sobre todo, que me haya negado el amor de padre. Gracias a Dios tengo una mujer a mi lado que me brindó todo lo que he tenido en la vida y me ha sacado adelante. Esa mujer es la flor más grande del mundo, nunca me negó un abrazo, ha estado conmigo en todos los buenos y en los malos momentos de estos 15 años. Esa mujer es mi madre, la mujer que ahora se merece lo mejor. Gracias a ella soy una mujer de bien, con el sueño de estudiar, de ayudarle mucho, darle todo lo mejor y cada día ofrecerle una sonrisa, y todos los días demostrarle que la quiero.

Nunca es tarde y, ahora, escribiendo esta carta, quisiera conocerlo, hablarle. Tengo tantas preguntas que Usted podría contestar: ¿por qué se fue sin decir adiós?, ¿sin esperar a verlo siquiera? No siento más, lo dejo...

5 *Sobre el viaje y de la ausencia*

*Le deseo buena suerte.*

UNA NIÑA QUE CRECIÓ SIN EL

CARIÑO DE UN PADRE

[15 AÑOS]

## 6 De la vida familiar y sus batallas

Entre Minia y Assiut (Egipto), febrero 23 de 1850

[MADRE]

Dices que debo tener un trabajo –“un pequeño trabajo”. Primero que todo, *¿qué* trabajo? Te reto a encontrarme uno, a que detalles en qué campo, o cómo sería ese trabajo. Dime sinceramente y sin engañarte a ti misma, ¿existe un solo trabajo que yo sea capaz de realizar? Añades: “Uno que no tomara mucho tiempo y que te permitiera hacer otras cosas”. Ahí está el engaño. Eso es lo que Bouilhet se dijo a sí mismo cuando comenzó a estudiar medicina, lo que yo me dije a mí mismo cuando empecé a estudiar leyes, lo que casi me provoca una muerte de rabia reprimida. Cuando uno hace algo, uno debe hacerlo de lleno y bien. Esas existencias bastardas en las que uno suda todo el día y escribe poemas en la noche están hechas para las mentes mediocres. Como esos caballos que son igualmente buenos para silla y carruaje—el peor tipo, que no pueden saltar una zanja o halar un arado.

En breve, me parece que uno toma un trabajo por di-

nero, por honores, o como una forma de escapar de la holgazanería. Ahora, tú aceptarás, querida, (1) que yo me mantengo suficientemente ocupado para no tener que andar buscando algo que hacer; y (2) si es por una cuestión de honor, mi vanidad es tal que soy incapaz de sentirme honrado por algo: un puesto, por alto que sea (y que no sea del tipo del que hablas) nunca me dará la satisfacción que yo saco de mi respeto a mí mismo cuando he logrado algo bien a mi manera; y finalmente, si es por dinero, cualquier trabajo que tuviera me pagaría demasiado poco para hacer alguna diferencia en mis ingresos. Considera todas esos puntos: *no golpees tu cabeza contra una idea hueca*. ¿Habría algún puesto en el que yo estuviera más cerca a tí, fuera más tuyo? Y ¿no es escapar de la aburrición una de las metas principales de la vida?

G.

[GUSTAVE FLAUBERT]

\*

---

Carta del novelista francés Gustave Flaubert  
(1821-1880) desde Egipto a su madre en Francia

Bogotá, 2007

A mi padre... aún recuerdo el día que te fuiste, parece como si fuera ayer. En ocasiones te odio porque mi dolor es tan profundo que preferiría mil veces olvidarte pero no puedo. No me preguntes cómo esta mamá porque tú sabes la respuesta. Hay días de días, pero cuando me habla de ti y en sus ojos puedo observar como tu recuerdo la destruye, destroza su alma y elimina su esencia y represa en sus ojos toda su tristeza y veo como deslizan por sus mejillas, la impotencia me embriaga, no sé cómo poder borrar de su mente tu imagen, ni siquiera sé cómo hacerlo en la mía.

Te cuento que las cosas han mejorado. Ya hace dos años te fuiste, ahora sólo quedamos mamá y yo, juntos en un cuarto, yo duermo en un sofá cama y ella en la única cama que tenemos, juntos dándonos apoyo y calor frente a la soledad del pasado y la tristeza del tiempo. Ya trabajo y el año pasado, a pesar de todo, y más que todo por mamá y su deseo de ver a su hijo ser alguien, terminé mis estudios. El día del grado fue espectacular, un encuentro de sentimientos, felicidad por ver al fin una luz en mi futuro, nostalgia por lo que dejaba, en parte mi pasado y sobre todo a ti. Tristeza por lo que perdí en ese camino, orgullo

por todo lo que nos costó en esfuerzo y dedicación a mamá y a mí llegar a este día. Te lo perdiste padre, de nuevo no estuviste ahí... Hoy vivimos nuestras nuevas vidas, nuevas responsabilidades, nuevas metas, nuevos sueños. Mamá ya muy poco piensa en ti, veo que habla de un tal Álvaro Uribe, creo que está enamorada o al menos le gusta, cocina, aprendió a cocinar, cada día es mejor. Ya me gusta ir a la casa, comemos juntos, hablamos mucho y, lo más importante, le digo “te quiero”.

En fin, padre. En ocasiones he pensado que tu partida nunca la podré superar, en ocasiones me hundo en mi tristeza y creo morir; pero últimamente valoro más mi vida y a los que me rodean. Trato de estar tranquilo, no feliz sino tranquilo. En esos momentos te doy gracias porque me enseñaste que vivir vale la pena. De nuevo valoro los tesoros sencillos de esta realidad. Todas las mañanas le pido a Dios que me de la fortaleza y la sabiduría para continuar con mamá adelante, que no se la lleve como a ti, y que me ayude a soñar como nunca antes y como siempre he querido. Gracias padre y que dios te bendiga.

*Att.*

CARLOS E. PINZÓN FLORES

TU HIJO

[97]

Bogotá, 26 de junio de 2007

Querido papá, quiero agradecerte por ser tan especial conmigo en los momentos más difíciles de mi vida, como en la ocasión que perdí las materias y me comprendiste con tu esfuerzo personal, me ayudaste a superar mi tragedia, gracias.

ANDERSON STEVEN PINILLA ARBOLEDA

Bogotá, 2007

¡HOLA QUERIDO TUNEVARE!

Cuánto tiempo sin conversar con usted. Hoy quiero hacerle saber cómo afronté la adversidad que viví desde temprana edad. Mi memoria se remonta a los cuatro años de edad.

¡¡Destino, infortunio, adversidad!! En fin, buscándolo, y a fuerza de persistencia, logré encontrarlo cuando ejercía su profesión al impartir sus conocimientos del uso de las plantas medicinales, los que adquirió de los indios Tunebos. Los productos elaborados con sus conocimientos servían para aliviar las dolencias de aquellos que creían en la medicina natural.

Yo sabía cuánto desprecio recibía por parte de los médicos que no querían ninguna competencia. Pero a pesar de todos los obstáculos, usted insistía, persistía y se entregaba a su profesión –así la llamaba–. Claro, sus conocimientos botánicos y farmacéuticos así lo acreditaban. Me acuerdo que lo distinguían por el apellido Tunevare y siempre fue “el indio Tunevare”, el que curaba con plantas medicinales.

¡Ah! Algo muy importante: hoy en día la medicina clásica está perdiendo la memoria de aquellos personajes que eran parte de nuestras vidas, nuestra formación. Pero, a la

vez, nuevas ideologías, nuevos sistemas de vida llegarían a mejorar en cierta forma la cotidianidad en que vivíamos. Pero a la vez nos perturbaría la placidez, la seguridad, las buenas costumbres, los valores, la moral que usted inculcaba a su alrededor. Pero tranquilo, que, a pesar de todo, las instituciones culturales están interesadas en revivir por medio de cuentos, aquellos personajes que fueron testimonio de una época que ayudó a consolidar nuestro país.

He heredado su tenacidad al enfrentar con valor la discriminación por ser mujer y estar casada. Afortunadamente las mujeres de la época lograron que se cambiaran las leyes, dándonos los derechos que nos correspondían. [...] Como usted sabe, cada persona afronta sus adversidades de acuerdo a su formación, sus valores, su carácter y con la persistencia y la fe se logra alcanzar las metas que se propone. Y así vemos que cada ser humano es un ejemplo de supervivencia. Aún hoy, en mis ochenta años de edad, sigo y procuro que mis hijos, nieta y bisnietos sigan principios y valores que usted, mi adorado padre, me inculcó o enseñó.  
*Siempre con su espíritu,*

SU HIJA MARGOT

SU MANO DERECHA

[MARGOT GROSS TUNEVARE]

Bogotá, 2008

PERSISTENCIA A PESAR DE MÍ MISMA

*A quienes escribieron cartas de persistencia:*

Escribo esta carta en agradecimiento a todos aquellos quienes nos dieron la oportunidad de leerlos y aprender las distintas caras de la fortaleza inscritas en cada una de sus experiencias vitales. Desde un principio me sentí profundamente involucrada con el proyecto *Cartas de la persistencia*, había allí una forma de responsabilidad extraña que me empujaba y que me sigue empujando a actuar; y, sin embargo, en un momento dado hube de alejarme del mismo. Sucede que desde ya hace casi nueve años me resquebrajo a pedazos. Funciono como una máquina averiada, todo parece ir muy bien y de repente, de la nada, empiezo a apagarme y brotan un resentimiento y una rabia interna que antes se me figuraban inexplicables. Mi cuerpo se convierte en selva y se resiste a dar siembra. Empiezo a funcionar como guiada por unas imaginarias estaciones climáticas con repercusiones emocionales, subiendo y bajando de peso alarmanamente, escondiéndome de la gente, alejándome de mi propia familia, ahogada por un llanto seco y una actitud de defensa que parece más

de ataque que cualquier otra cosa. Me estorba mi piel, el límite de mis dedos, la extensión que ocupa el organismo. Y pierdo vida, pierdo realidad al nublar el horizonte que se extiende alrededor y al que sólo podría llegar a acceder usando al cuerpo como instrumento en vez de tildarlo de obstáculo.

Desde hace unos nueve años, aún cuando ya antes quizá lo habría pensado pero nunca en forma concreta, me he considerado sistemáticamente contradictoria y disfuncional. Toco fondos, muchos fondos, nunca el definitivo. Me siento asco, me siento mala y entro en un espiral de autoataque. Salgo por inercia, por aburrimiento o quizá sea por el empuje de quienes me rodean. Mis locuras temporales distan de parecer una historia de persistencia, suena más como la persistencia de una locura que me devasta por dentro, y quizá otra sería la carta que les competa. Pero en mi historia no hay héroes, sólo un proceso de reconocimiento que me ha tomando demasiado tiempo.

Desde los trece años he sufrido de acoso sexual, y por la edad en la que empezó el acoso y de quien éste provino, yo no logré entender lo que significaba y no creí que fuera cierto; tampoco me fue posible imponer límites y decir no más. Hay edades en las que la autoridad pesa más que las propias palabras y la voluntad se esfuma donde

menos conviene. Hay terquedades necesarias pero, lastimosamente, son esas las que parecen abandonarnos más rápidamente. Me quise explicar los hechos como meras mal-interpretaciones de parte mía. Preferí arruinar la confianza que tenía sobre mí misma para no desbaratar mis figuras de idolatría, los pilares de autoridad de mi infancia. Creí que mi papel era contribuir a una supuesta armonía familiar y por ello intenté, no sólo olvidar, sino negar todo registro de acoso y actuar acorde, a pesar de mí misma. Un par de años después fui víctima de violación.

El ser humano es un animal de costumbre, nos adaptamos monstruosamente a las circunstancias y muchas veces se puede llegar a actuar como animal de carga: uno se condiciona a hacer las cosas de determinada forma para alivianar tensiones y no piensa más, procura no pensar, se prohíbe hacerlo. En mi caso una reflexión hubiese sido mortal porque ésta desbarataría la débil estructura de creencias sobre las que montaba mi casa del horror. Habiendo aprendido a comportarme como era esperado de mí y habiendo olvidado que el sujeto existe en la medida en que es libre de actuar y de reaccionar ante los acontecimientos, no supe oponer mayor resistencia en el momento de la violación. Ni siquiera fui consciente de estar siendo violada. Lo tomé como una más de mis

desagradables incomprendiones e intolerancias ante las formas de expresión corporal de los demás para conmigo. Al fin y al cabo yo había impuesto una prohibición, pero esa se ejercía en mi contra: a los trece –aún cuando ya en mi formación venía sugerida--, yo me prohibí la posibilidad de poner a las personas en su puesto, de fijar los límites y de discernir qué opinión me merecían esas figuras mayores de autoridad. La instrucción dictaba que a ellos les debía el respeto, la admiración y el aprecio.

Mi historia, que hasta aquí parece todo menos de persistencia, toma un pequeño viraje, aun cuando repito y advierto que no es posible encontrar héroes, ni siquiera parece haber mucha claridad ni esperanza en lo que narro a continuación. Siento culpa de mi cuerpo, ni qué hablar de la sexualidad. Siento desagrado por algo que supuse vulgar o indecente y a lo que inevitablemente sigo acusando de haber destruido un núcleo familiar sin explicarme exactamente porqué. Me miro al espejo y éste me devuelve una imagen que aún no logro fijar por más que me quede mirando. No digiero ni asimilo mi propio físico, lo quiero y lo desprecio. A veces me creo deforme, a veces creo que mi mirada y mis pensamientos corrompen lo que toquen e intento alejarme del mundo para dejar de dañarlo con mi existir. Sin entender por qué, desde la violación y aún sin

plena conciencia de ella, me rasguño la piel, me arranco pedazos con rabia descontrolada, sangrando, sal y dolor, como buscando señalar el lugar de la afrenta, como buscando limpiar una suciedad que nunca fue mía.

Apenas hace unos meses me di la libertad de enfrentar mi historia. No la que se me impuso desde mis trece años o un poco antes, sino aquella que a pesar de mí misma, de mi voluntad de olvido y de silencio, logró ser percibida por mis cinco sentidos, almacenada en las comisuras del pensamiento y expresadas de forma soterrada en los desórdenes alimenticios y los mil y un episodios de autoataque. Aun cuando yo me hubiese negado a protestar abiertamente, mi cuerpo no aceptó esa disociación entre realidad, sentir y comportamiento. De un día para otro olvidé ciertas palabras. Éstas tuvieron que salir de mi comprensión por ser demasiado dolorosas. Hoy es el día que puedo buscarlas en el diccionario cuantas veces quiera para saber que al instante habré confundido y refundido las nociones.

Yo violenté mi historia y, hoy por hoy, intento sanar poniendo orden en mis recuerdos. Si por fin me hago consciente de no ser loca, de no merecer lo que me ha ocurrido, de no necesitar un encierro perpetuo y de no ser dañina para mi entorno, de pronto entonces dejaré de

reclamarle a la piel que extirpe el pasado de adentro. Si por fin me hago consciente de quién he sido realmente, de pronto un día podré tener una idea más cercana a la realidad de mi propia imagen y podré entonces posicionarme en mi historia, en mi vida, en la realidad. Podré darme una oportunidad y salir de mis desórdenes alimenticios, de esos episodios periódicos de auto-ataque y de mi ansiedad fundamental. Si logro re-escribirme y re-inscribirme en mi memoria por encima de aquella que me impuse para negar un abuso sexual que no quise comprender y que terminó por facilitar los manejos perversos que llevaron a mi violación, ésta carta, como primer ejercicio de escritura sobre el doloroso y arduo proceso de reconocimiento que estoy emprendiendo, habrá demostrado ser la mejor manera que tengo de persistir en mi lucha por mí misma, contra mí misma, para mí misma y a pesar de mí misma.

Les debo gracias a todos ustedes porque leer es una forma más de escribir y el haber leído sus formas de persistir me ha dado mucho. Espero la mía les deje impresos la necesidad de volver sobre sus pasos y de retomarse, sea cual fuere el andén del camino en el que se dejaron olvidados.

MELISA RESTREPO MOLINA

Bogotá, 2007

Hola hijo, quiero contarte lo feliz que he sido desde que usted nació. Durante el embarazo fue un poco difícil por la situación económica, pero tenía la dicha de tenerlo a usted y eso era más que suficiente para soportar todas las dificultades diarias. Luego vino su nacimiento que fue un momento hermoso en mi vida, juntos al lado de su papá vivimos hasta que usted tenía 2 añitos de vida. Ahí vino la separación. Para superar este momento tan duro en mi vida y en la suya, gracias a Dios tuve la ayuda de nuestro señor Jesucristo ante todo, de mi madre y mis hermanos. En general mi familia me ayudó mucho en este momento.

Ahora los dos juntos somos muy felices logrando superar momentos difíciles en nuestras vidas.

ATT.: SU MAMI

[DIANA VÉLEZ]

Bogotá, abril de 2007

LOLITA Y EDUARDO:

Gracias a las políticas de la actual administración, es que estoy aquí, escribiéndote esta carta, para contarte cuánto los quiero y cuánto valoro los principios de solidaridad, equidad, persistencia y justicia que me inculcaron de niño. Ya (afortunadamente) pasaron esos tiempos en que las vivencias como “habitante de la Calle” me golpeaban moral y físicamente. Ya que la familia que me “adoptó”, la cual es la mayor parte de los habitantes de la Candelaria, me han brindado mucho apoyo y estímulo, me han defendido de las AGRESIONES POLICIALES, y me han “alcahuetado” en mi proyecto de “PLAN PILOTO DE RECICLAJE”. El plan piloto que consiste en un grupo de muchachos, capacitados, uniformados e identificados para deslindar campos con aquellos que utilizan una labor tan importante como es el reciclaje para hacer cosas indebidas. Les cuento que dicho plan tiene un poquito de lo que aprendí de uds....

Ocho años batallando con la hostilidad, la indiferencia y la agresión, me han hecho fuerte PERO NO INSENSIBLE, me han hecho entender que “ÑERO” no es el que tiene costal sino el que tiene actitudes ñeras (faltón, manipulador, mentiroso, agresivo, individualista). PERO lo que más me

6 *De la vida familiar y sus batallas*

han hecho entender es que “tengo de la piel que tengo de uds.” y que, **LOS AMO MUCHO.**”

*Paz y bien,*

SERGIO

[SERGIO AMAYA BARRIOS]

Bogotá, 8 de junio 2007

SEÑOR: DIOS

CIUDAD

RESPETADO DIOS:

Te pido que me ilumines a mi mamá, a mi abuelita, a mi tía, a mi primo y a mí.

Gracias por la madre que me diste, ahora te dedicaré unos poemas:

Dios gracias por darme una:

-madre tan hermosa como una rosa

-tu amor y tu calor me da valor para seguir adelante

-tu confianza me da ganancia

*Con amor,*

MARIA JULIANA CLAVIJO

Agosto de 2007

PARA EL AMOR DE MI VIDA

El 7 de Septiembre se cumplió tu aniversario No 21. Este día amanecí muy triste recordando cómo esas personas te pudieron haber quitado la vida por robarte unos cuantos pesos, dejándonos sumidos en una gran tristeza y desolación, tanto a su viuda como a tus a tres hijitos menores de edad.

Aquel 7 de septiembre de 1986 me levanté muy temprano, pues las niñas se estaban preparando para su primera comunión. Yo estaba de cumpleaños. Mandé al niño a comprar el pan del desayuno, y él se demoró más de lo normal. Yo me preocupé y salí a mirar qué había pasado con el niño cuando, al abrir el portón de la casa, observé una patrulla y una multitud de personas. Corrí para mirar qué había pasado y cuál era el motivo por el cual el niño no regresaba con el pan, cuando me encuentro con la terrible sorpresa que unos policías te estaban alzando y subiendo a una patrulla. Inmediatamente yo pregunté qué pasaba. Uno de ellos me respondió “¿Ud. quién es?, ¿conoce al señor?”. Yo respondí “sí claro, él es mi esposo”. Ellos me dijeron que tú estabas clínicamente muerto, yo no acepté y me armé de mucho valor para responder que no, eso era una conclusión muy apresurada. Te llejamos al Hospital San Juan de Dios. (...) Yo preguntaba por algu-

na posibilidad de salvación, el profesional me respondió que la única era operarte la cabeza, pero que el peligro era que quedaras en la misma mesa de operaciones. Yo le respondí que no importaba que nos arriesgáramos y firmé. Te operaron y saliste bien, supuestamente. Esto fue el domingo 7 (...). Como a eso de las 4:45 p.m. del mismo martes te cambiaron el oxígeno. Fue un momento angustiioso. 15 minutos más tarde vi cuando las enfermeras te desconectaban todo. Allí me di cuenta que habías fallecido. En ese momento sentí que contigo se me iba mi vida también. Fue como si la tierra se abriera y me tragara. Es un dolor tan grande que no se puede describir. (...) Luego llamé a mi hermano para que me acompañara a las vueltas de la funeraria. Esto fue también duro, llegamos a la casa de él y tomamos unos tarritos de galletas para hacerles huecos para pedir limosna para pagar el sepelio. Gracias a Dios la gente sí nos colaboró y pudimos cumplir con los compromisos ante la funeraria. Luego lo más duro fue darles la terrible noticia a mis hijos y a mi madre, quienes te querían tanto. (...) Para ellos fue terrible, se tiraban al piso, se pegaban contra la pared, casi no los logro controlar, el sufrimiento para mí se triplicó, luego el momento de las exequias, fue eterno y muy doloroso. Es cuando realmente una se da cuenta que la persona ya

realmente no va a estar más con nosotros. Se siente un vacío muy grande. Quisiera sepultarme contigo. El dolor es tan grande que hoy, 21 años después, lo recuerdo como si estuviera ocurriendo hoy mismo.

Luego siguió la lucha para sacar a nuestros hijos adelante. Primero el tratamiento psicológico del niño, quien recibió un golpe emocional muy fuerte pues cuando fue a buscar el pan se encontró con el cadáver de su padre. Luego la falta de la figura paterna, la situación económica precaria. Pero no me importó recurrir a todo, pedir limosna, trabajar en lo que saliera, el todo era que a nuestros hijos no les faltara nada y en especial su estudio. La lucha fue tenaz, ese día a día, sentía que iba a desfallecer. Pero la fe en Dios y la esperanza en que, desde donde estuvieras, nunca nos abandonarías fue lo que me dio ese valor para seguir en la lucha hasta el final. Y también nuestros hijos que supieron responder maravillosamente. Hoy me siento muy orgullosa de ello y te agradezco que en 21 años no me hayas abandonado. Siento tu respaldo de donde quiera que estés. Gracias, amor de mi vida.

Hoy, 7 de Septiembre de 2007, fui al cementerio como todos los años, te coloqué tus florecitas y le di gracias a Dios porque a pesar de la adversidad y haber quedado sola con tres hijos en edad escolar, pagando arriendo y nuestro

hijo menor con semejante trauma psicológico, pudimos salir adelante. Y, como te lo prometí frente a tu tumba, los logré formar personas de bien y profesionales todos tres, y sólo con la gran ayuda de Dios y tuya desde donde estás. Gracias, amor. Hoy me siento satisfecha de haber podido cumplir con esa meta tan grande y de que me hubieses dejado esos hijos tan maravillosos, responsables, amorosos, tiernos y con un gran sentido humano.

Te cuento que hoy tus hijos están bien ubicados a nivel profesional. Abrimos una empresa y tenemos un negocio que yo administro mientras ellos trabajan. También te cuento que dos de ellos se casaron y nos dieron una parejita de nietos adorables, compraron su apartamento y automóvil cada uno. En estos me siento muy realizada.

Este escrito es un pequeño gran homenaje a mi amor eterno e inolvidable y de paso a mis tres hijos.

Quien te amará x toda la eternidad,

TU NEGRA.

(LUCILA PINZÓN DE JARAMILLO)

Nota: por si alguien lo lee quiero que sirva como ejemplo de superación, que todo lo que uno se propone lo consigue siempre que vaya por el buen camino, con honestidad, responsabilidad, disciplina y mucho amor.

## 7 De conflictos y violencias en Colombia

MAÑANA LLUVIOSA, COMO MI ALMA

Selvas de Colombia

Miércoles 24 de octubre [2007] 8:34 am

Mi mamita adorada y divina de mi alma. Todos los días me levanto dándole gracias a Dios por tenerte. [...] Ésta es una selva muy tupida, difícilmente entran los rayos del sol. Pero es desierta en afecto, solidaridad o ternura. Por eso tu voz es mi cordón umbilical con la vida. Sueño con abrazarte tan fuerte que quede incrustada en ti. Sueño con decirte “Mamita, nunca más en esta vida o en la otra, volverás a llorar por mí”. [...]

Mamita, este es un momento muy duro para mí. Piden pruebas de supervivencia a quemarropa y aquí estoy

[115]

escribiéndote mi alma tendida sobre este papel. [...] Hace 3 años estoy pidiendo un diccionario enciclopédico para leer algo, aprender algo, mantener la curiosidad intelectual viva. Sigo esperando que al menos por compasión me faciliten uno, pero es mejor no pensar en eso”.

La vida aquí no es vida, es un desperdicio lúgubre de tiempo. Vivo o sobrevivo en una hamaca tendida entre dos palos, cubierta con un mosquitero y con una carpa encima, que oficia de techo, con lo cual puedo pensar que tengo una casa. Tengo una repisa donde pongo mi equipo [...]. Todo listo para salir corriendo. Aquí nada es propio, nada dura, la incertidumbre y la precariedad son la única constante. En cualquier momento dan la orden de empacar y duerme uno en cualquier hueco, tendido en cualquier sitio, como cualquier animal. [...]

Mamita, ya vinieron por las cartas. No voy a alcanzar a escribir todo lo que quisiera. Durante muchos años he pensado que mientras esté viva, mientras siga respirando, tengo que seguir albergando la esperanza. [...] quiero que sientan que lo que han hecho por nosotros ha hecho la diferencia. Nos hemos sentido seres humanos.

[...] Bueno, Mamita, Dios nos ayude, nos gué, nos dé paciencia y nos cubra. Por siempre y para siempre.

*Tu hija*

[INGRID BETANCOURT]

\*

---

Fragmentos de una carta enviada desde el secuestro a su madre  
y reproducida por la *Revista Semana*, el 1º de diciembre de 2007

10 de junio de 2007

A UN LECTOR DESCONOCIDO

Hubo un día que no quise saber nada más del mundo, un día en el que mi vida vivió a la deriva y estuvo a punto de precipitarse al vacío. Pero algo más poderoso que la muerte y que la misma violencia que nos anima y azota desde hace más de medio siglo, algo que está más allá de la supervivencia biológica y la lógica del día común, me sacó a flote, y aquí estoy (...).

Al comienzo fue duro. El desempleo, el sostén de la familia, la dureza de la vida nacional, los estragos espirituales de la violencia política, las madrugadas y las traspasadas inútiles, mientras los recursos no alcanzaban para soportar la supervivencia, las lecturas de la realidad volcánica nuestra y los miedos al estigma de la vagancia lectora, todo esto sirvió para templar el alma y buscar desesperadamente las rutas sagradas de la sabiduría. (...)

Después la existencia se hizo más dura, casi insoportablemente dura, que el escepticismo marcó mi vida. La muerte selectiva de la esperanza y la imposición de caminos de sangre intransitables para la humanidad, hicieron su agosto en mi espíritu y en la poca fe que me quedaba. La patria desapareció de mi vida porque no era yo solo,

eran otros colombianos, compatriotas arrasados por la violencia innumerable de los grupos de derecha o de izquierda. La violencia, entonces, como una avalancha de mil cabezas, arrastró todo, la vida, y detrás de ella la poca ilusión y la poca esperanza que me quedaba. ¿De qué podía asirme? ¿De la patria? ¿De la nacionalidad? Todo esto desapareció, pero quedó el mundo, la humanidad, la vida, los autores amados, los amigos y las amigas, mi familia, mis hijos, Roberto Carlos y Melissa Milena, Tibio, el perro de la familia, mi singularidad, mis deseos y mi voluntad de transformación y, lo más importante, mi inconformidad y mi poder de resistencia.

Entonces, construí a pulso de alma un micromundo para poder vivir como un ser humano, un lugar íntimo en la casa, lugar solaz para el espíritu, y para poder plantear desde allí las preguntas más incómodas de la existencia, preguntas que pusieran en duda todo, la realidad y la existencia misma, sin excluir el dolor de las interrogaciones íntimas e inocentes. Este ejercicio poco a poco me sirvió para ir recuperando la confianza y la fe en la gente, y paulatinamente he comenzado a observar otras salidas; sobre todo, no quiero que mis hijos me reclamen mañana lo que yo no fui capaz de reclamarle a mis padres: ¿por qué no hicieron nada para legarnos otro país?

Experimentar la historia que nos ha tocado, en suerte, vivir, ha sido tan complejo que todavía no sabemos con certeza qué nos ha pasado. (...)

La mentira más grande que nos han contado es esa que nos repiten todos los días los medios de información de masas y los gobernantes de turno que “la paz de los sepulcros es la paz de los hombres”. Hoy tengo, afortunadamente, la certeza que sobre el cadáver de ningún hombre es posible construir bienestar ni esperanza. Nosotros, hombres humildes y desarmados, civilistas para más señas, hemos logrado sobrevivir porque no nos hemos involucrado en ninguna guerra, ni hemos patrocinado ni física, ni política, ni ideológicamente la violencia política; no hemos, en fin, empuñado un arma ni para matar un reptil. Creo que aquí está la fuerza interna de la esperanza: en esta civilidad a prueba de fuego, en este lugar no común que nos alienta a respetar al otro para atravesar almas sin la necesidad de violentarles su tranquilidad o asesinarlas.

Sé que es muy difícil creer en la esperanza cuando el círculo de la estupidez y la violencia arrecian y además se clausura por la dictadura del poder armado. Sin embargo, la vergüenza y la dignidad humana nos alientan a continuar y persistir hasta los últimos segundos del último día,

porque el destino humano es éste, no sólo resistir, también influir para que los demás persistan y nunca pierdan la memoria bendita de la esperanza (...). La esperanza no es el lugar de las tonterías, ni el jardín mísero de las rosas muertas, no; es el lugar de lo posible y el espacio donde el arte, es decir, los artistas, logran presentar la construcción de nuevos mundos y nuevos héroes, mundos plausibles para los sueños y la lucha.

Todas las noches me pregunto por las razones de la esperanza y todas las mañanas por las mismas razones de los sueños. La montaña no responde, pero la pasión con la que hago las cosas, mis cosas, es el eco de mi existencia. (...)

*Atentamente,*

PEDRO CONRADO CÚDRIZ

Granada, Antioquia, abril 23/ 07

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Por medio de este pequeño escrito quiero contarle que durante el tiempo que estuvimos invadidos por tanta violencia me daba mucho miedo salir a la calle, ya que imaginaba siempre lo peor debido a que estábamos rodeados de personas que querían hacer el mal, pero a la vez me llenaba de valor para seguir adelante cuando pensaba en las palabras que pronunciaban mis padres y los sacerdotes dándonos fuerzas para luchar contra tanta maldad; pero una de las frases que no olvidaré es que “después de la tormenta viene la calma”. Y así ha seguido nuestro pueblo unido orando para que siga reinando la Paz.

LUÍS SANTIAGO HOYOS

El Tambo, Nariño, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Al empezar a escribir esta carta lo primero que hice fue darle gracias a Dios infinitamente por haber mandado la ciencia y la inteligencia a personas como ustedes que enviaron estas cartas de persistencia para yo poderles contar mi historia que involucra mucho con la violencia que vivimos en Colombia.

Paso a contarles mi historia:

El día viernes 10 de septiembre del 2004, a las 11:00 AM, se lo llevaron a mi hijo, luego llamaron a un tío que vive en la unión Nariño, mi hijo se pudo comunicar con él por ultima vez donde le dijo por varias veces que iba bien, pero luego cortaron la comunicación. Enseguida el tío se comunica al número de celular que tenía mi hijo, pero a este número contestó otro señor y dijo que si lo queríamos ver por última vez a Javier Mauricio Moreno Guerra teníamos que dirigirnos al Remolino, vía Panamericana, aquí en el departamento de Nariño. Pero cuando llegó una sobrina mía la estación de policía e informó lo sucedido le dijeron que se regresara a Pasto y que coloque la denuncia en el Gaula, porque era un asunto muy peligroso.

El Gaula recibió la denuncia pero ellos dijeron que

necesitaban un punto exacto, que de donde sea lo rescataban, pero como nosotros aún no sabemos para dónde lo llevaron, por la misma razón el Gaula no pudo actuar. Luego estuvimos en la fiscalía, el CTI, la SIJIN, fuimos a la SIJIN de Popayán, en Cali, y también nos informaron que su cadáver se encontraba en Yumbo, Valle, pero de Yumbo nos regresamos a la ciudad de Cali a mirar unos videos de unos N.N. que se encontraban en la ciudad de Cali, y esto de reconocimiento de cadáveres nos han llamado varias partes en el departamento de Nariño pero no hemos encontrado ninguna solución.

Soy una madre persistente que, a pesar de 3 años de desaparecido mi hijo, tengo fuerzas para seguir buscándolo, y no me cansaré de seguir buscándolo y averiguar qué fue lo que pasó con mi hijo. Les pido el favor de que me ayuden a publicar esta carta por todos los medios disponibles. Se despide de ustedes una madre persistente por encontrar a su hijo.

*De ustedes muy agradecida se despide,*

TERESA DE JESÚS GUERRA DÍAZ

(CON AGRADECIMIENTOS A LA BIBLIOTECA PÚBLICA  
“KIPU HUASI” DE EL TAMBO, NARIÑO)

## AMIGO... NUNCA TE LO DIJE

Amigo... ¿Dónde estás?, no lo sé y probablemente nunca lo sabré. O sí, tal vez cuando me vaya de este mundo definitivamente y llegue hasta donde tú estás. Mi futuro ya no es tan incierto como lo era en el 2002, año en que te fuiste, pero cuando aún estabas a mi lado y el de todos nuestros amigos. Sé que tengo muchas cosas a qué aferrarme, y lo he hecho, pero en ocasiones mi corazón se desmorona, y de tanto recogerlo poco a poco esta muy maltratado. Desde que te fuiste las cosas siguieron cambiando a tal punto que después de tres meses de aquel día, 27 de septiembre, decidí que me iría de nuestro pueblo donde crecimos y vivimos nuestros mejores momentos [...]. Fueron muchas las situaciones que me motivaron a tomar esa decisión, entre ellas la parte académica. Estoy muy contenta porque mis papás me han podido pagar la carrera que me apasiona, y ya estoy en octavo semestre de Comunicación Social-Periodismo.

Recuerdo claramente lo que dio origen a la situación que te llevó al final de la vida... la guerrilla estaba muy posicionada de este sector del país a tal punto que un día llegaron y se tomaron el pueblo por 5 días, los cuales

los vivimos encerrados en nuestras casas y sin acceder a actividades de ninguna índole, ni siquiera a comprar alimentos. Todos allí vivimos por un milagro, misericordia. ¿O no era nuestro día? Pero ahí no paró todo, los ataques eran cada vez más prominentes. Un día a las 5:00 de la mañana explotó un cilindro bomba que dejó destruidas 3 casas y por lo tanto más miedo entre nosotros, otro día el hostigamiento se dio desde las montañas que quedan atrás del colegio donde estudiábamos y el pánico sucumbió en nuestras aulas porque estábamos en medio de la montaña y la estación de policía. Cada uno corrió a hacer lo que pensó era más conveniente. Por mi parte me fui corriendo desde el segundo piso hasta el primero en busca de mi hermanito, olvidando por completo el plan de contingencia; todo fue caos. Y así muchas veces, como la noche que estábamos todos reunidos y pasaron frente a nosotros unas motos y sus ocupantes disparando grandes ráfagas que nos dejaron atónitos.

Pese a estas circunstancias, nuestra amistad fue invencible, y cuando la marea bajaba la aprovechábamos para ir de paseo a la finca de la flaca, a la playa, de fiesta o las empijamadas en casa de la Goleadora o simplemente reunión de tareas en mi casa, donde nos daba la medianoche porque cuando se trataba de trabajo en mi casa era la

perfecta porque mi mamá los consentía y yo les resolvía las dudas. Porque tú que siempre fuiste un amigo sincero, me decías que tenía mucho potencial como para dejar mi camino sin haberlo iniciado. Y te cuento... inicié y no lo pienso dejar, porque las adversidades me han hecho una mujer fuerte, porque ya soy una mujer, no la niña que un día quiso decirte que el amor que tú sentías por ella era correspondido en su totalidad pero no pudo. [...] Te quería, y mi corazón entristecía. Con el paso del tiempo todo fue cambiando. En la fiesta de despedida que le hicimos a los graduados de nuestro colegio en el 2001 disfrutamos como nunca antes, bailamos toda la noche abrazados y el amor se hizo visible para nuestros amigos, menos para nosotros. Ni tú ni yo, aunque moría por besarte y tú cada vez me abrazabas más fuerte, no dijimos, ni hicimos nada más que bailar.

Al inicio del año 2002 el orden público estalló. Estábamos en medio de los “paramilitares” y guerrilleros. Los primeros empezaron con la denominada “limpieza social”, y murió gente por doquier, gente inocente, niños, jóvenes, adultos ¿culpables de vivir en medio de la violencia? Culpa que nadie adquirió por voluntad propia. Fue la vida que le tocó y así lo asumieron hasta esos días en que la muerte les cerró los ojos para siempre. Por las noches se

escuchaban gritos y frenazos de carros, al otro día amanecían descuartizados en bolsas negras en el cementerio. Nuestro municipio se convirtió en un pueblo fantasma. A las 6:00 de la tarde no había nadie fuera de su hogar, en los colegios no nos dejaban tareas que requirieran salir de nuestras casas por seguridad, y así fue hasta septiembre, aquel fatídico septiembre. [...]

El 26 de este mes, pese a que la situación había mejorado, aunque no por completo, hicimos la fiesta de Amor y Amistad, la última que compartimos todos. Ese día tú estabas disfrutando de la compañía de La Mona. Últimamente no te separabas de ella, había lo que nosotros llamábamos “química” entre ustedes y por supuesto me sentía un poco triste porque, aunque apenas me estaba recuperando de la despedida de mi primer gran amor, el sentimiento que había crecido entre nosotros aún no había muerto. Pero tú quisiste alejarte de mí en ese sentido, tal vez me dejaste de querer o nuestra amiga te gustaba más. [...] hasta que te fuiste a acompañar a La Mona hasta la casa. Lo que pasó entre ustedes esa noche sólo lo sabe ella, porque ese día fue el último en que te vimos sonriendo. El 27 de septiembre, como a las ocho de la noche, fue Miñue y Beyby, fueron a mi casa a contarme la noticia. Beyby, que era tu mejor amigo, no se pudo sostener en

pie, tirado en el piso sin pronunciar palabra, y yo sin entender. Formábamos un panorama desolador. No quería entender. Mis papás no nos dejaron ir hasta donde quedó tu cuerpo tirado después de esos tiros que acallaron tu linda sonrisa. En casa de Beyby nos reunimos, lloramos y nos despedimos de esa trágica noche. Cuando apenas estaba empezando a dormir, como a la 1:00 de la mañana, llegó otra noticia: habían acabado de matar a mi tío, el pintor, a “Cosiaca”, el alma del pueblo, el borrachín, el torero frustrado, mientras todos pensamos que su fin sería en una corrida de toros. No fue así, fue a manos de los paracos, los mismos que quebrantaron nuestra amistad. Fue la noche más horrorosa de mi vida y aún hoy, cuando me acuerdo de ella, no puedo evitar el dolor, ni las lágrimas. ¿Sabes? algo de lo que me arrepiento es de no haber acompañado en su totalidad a mi madre en el dolor de la pérdida de un hermano.

El lunes el ataúd estuvo enfrente de la Virgen en nuestro colegio, y toda la comunidad Inmaculada de luto. Ese mismo día, cuando aún no nos recuperábamos por las lágrimas que habíamos visto salir de los ojos de tu cuerpo sin vida, llegó otra noticia: el padrino de Miñue, quien además era el papá de un primo de ella y bibliotecario de nuestro colegio, lo encontraron sin vida a las afueras

del pueblo. Este hecho produjo más tristeza y dejó aquel niño huérfano. Él era lo único que tenía en su vida y las balas se los habían quitado. La violencia que no escogimos pero sí vivimos cobró otra vida y mucho, pero mucho más dolor.

Cuando trasladaron tu cuerpo hacia la ciudad donde estaba tu mamá, el colegio nos pagó el viaje y llegar allá fue realmente lo más doloroso de este duro proceso. Tu mami creía que tú estabas herido y cuando vio tu cuerpo en un ataúd y no en una camilla, se desplomó, y con esas imágenes nuestros corazones. Fue realmente desolador. Tu mamá, según, duró mucho tiempo enferma. No sé cómo está ahora, nunca más nos volvimos a ver. Como ese día no te sepultaron, al otro día, sin pena ni nada, nos fuimos pidiendo dinero a compañeros de nuestro colegio y de otros dos para recolectar y pagar los pasajes para estar en el último momento contigo. Como sabes, lo que nos proponíamos lo conseguimos, y así fue. Estuvimos en el momento que sepultaron tu cuerpo sin vida, con el dolor de no volverte a ver y de ver a tu mamá tan inconsolable. De regreso a casa acompañé a mi mamita y al bibliotecario en su sepelio.

La verdad es que, días después, los dos grupos armados dejaron de hacer presencia allí, pero su paso dejó corazones rotos, familias, madres, padres, esposas, esposos, hijas e hijos en su peor estado, a tal punto que las consecuencias se viven hoy. Cuando tengo vacaciones de la Universidad me voy para allá y muchos se han superado, otros están muertos en vida y, peor, se están matando poco a poco. Para mí las cosas no han mejorado mucho, mi familia ha sufrido altibajos, pero tratamos juntos de solucionar esas situaciones y levantarnos, seguir luchando porque nos aferramos a que en este mundo existe el bien, a que nosotros como seres humanos tenemos un corazón noble, y que nuestros hermanos y sobrinos no deben vivir lo que nosotros.

Amigo...nunca te lo dije, te quiero, te quiero mucho; pero descansa en paz, en la paz del señor nuestro Dios. Siempre hay una luz al final del túnel. Mientras llevemos amor en nuestro corazón con nuestros semejantes siempre habrá esperanza, porque, aunque nos encontremos con adversidades, nuestra fuerza está en saberlas sortear y entender que, por más duras que sean éstas, no debemos dejarnos derrumbar. [...].

ANÓNIMA

Cali, mayo 28 de 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

*Memoria*

Escribo y te escribo  
Porque me niego a morir  
A callar, a olvidar.  
Escribo y te escribo  
Para la memoria  
Para la reparación  
Para el perdón  
Mas no para el olvido.  
Escribo y te escribo  
Porque no quiero ser portadora  
De un corazón insensible  
No quiero ser portadora  
De un alma que no suspenda el baile  
Cuando al otro, a la otra  
Les oprime la muerte.

DOLA

Granada, Antioquia, 2007

A UN LECTOR DESCONOCIDO

Empezaba la mañana del día 24 de octubre del 2000...

Vivía en una casa grande, había vacas, terneros, una finca grande y un buen potrero para echar los animales. Vivíamos felices y jamás nos imaginábamos que alguna fuera a suceder.

Llovía y no parecía que fuera a parar. El clima no favorecía y hacía de éste un día trágico. Lo que yo no sabía es que apenas empezaba a cambiar mi vida y la de mi familia para siempre. Mi padre, Bernardino, un hombre de 53 años de edad, realizaba en ese momento la labor de todos los días: labrar la tierra. Siempre lo hacía con esmero y dedicación, además amaba su trabajo. Pero algo extraño le ocurrió porque de un momento a otro un sentimiento de tristeza lo invadió y acabó con sus ganas de trabajar por el resto del día. Mi mamá, Oliva, una mujer de 42 años de edad, molía el maíz para hacer arepas. Lo hacía con regularidad, pero ese día algo la atemorizaba y obstruía su trabajo. Algo oscuro parecía que iba a suceder, algo que nadie se imaginaba pero sucedería, algo inevitable. Aquel día mis hermanos Conrado y Wilmar murieron.

Ellos eran jóvenes trabajadores que tenían un gran fu-

turo por delante; eran unidos, además a uno de ellos le faltaba un mes para casarse. Conrado tenía 23 años (Wilmar tenía 18 años) y tenía sus esperanzas puestas en quien iba a ser su mujer y su familia, tenía su propia finca, sus cultivos y su casa lista para vivir con ella. Y precisamente ese día venía de Medellín de comprar algunas cosas para su casa y sus anillos de compromiso.

A las 8:00 a.m. fueron asesinados cada uno con 18 puñaladas alrededor de su cuerpo.

Cuando nos dimos cuenta mi familia y yo, se nos destrozó el corazón. El entierro fue doloroso y no quisimos volver a la finca. Todo quedó abandonado: los animales, la casa y los cultivos; todo por la maldita violencia. Además el mismo día de la tragedia yo, David Alberto, un niño inocente que sólo contaba con siete años de edad, estaba estudiando en la escuela de la vereda Minitas, del municipio de Granada, Antioquia. A las 9:00 a.m. llegaron a la escuela unos hombres de muy mal humor preguntando por el profesor que enseñaba ahí. Estos hombres se llevaron al profesor pegándole mientras que a lo lejos gritaban: “Encierren esos mocosos que si no, saben muy bien lo que les pasa”.

Nos quedamos un rato en silencio hasta la 1:00 p.m., y más tarde, a la 1:05 p.m., asustados y sin entender lo

que sucedía, nos desplazamos a nuestras casas y yo llegué llorando a mi casa diciéndoles a mis padres que jamás regresaría a esa escuela. Pero lo peor ya había sucedido.

Hoy, 7 años después, muchas personas me motivaron para que siguiera con el estudio y ahora estoy en el grado octavo, estudio en la mañana y diario en la tarde salgo a vender empanadas a la calle en donde me enfrento a las humillaciones de muchos que se creen mejores que yo, sólo porque tengo que rebuscarme la forma honrada de ayudar a mi familia sin tener que recurrir a robar o algo peor. Ahora estoy tratando de superar todo el daño que me ha causado la guerra, con la ayuda de mis amigos, los jóvenes de el grupo de teatro “SER JOVEN” y la formación que me da el proyecto “NUESTRA OPCION: ¡LA VIDA!” donde he aprendido infinidad de cosas y he diseñado mi proyecto de vida.

DAVID ALBERTO Z.

Valparaíso, Caquetá Julio 16 de 2007

LA CARTA QUE NUNCA ESCRIBÍ

*Rodriguito.*

*Querido Hijo:*

Tu mami, yo y tus hermanos te deseamos de todo corazón que te encuentres bien. Desde que te fuiste todo ha cambiado para nosotros, ya que tu partida sin aviso previo nos dejó un gran vacío en cada uno de nuestros corazones. Como tú bien lo sabes, al salir de aquel pequeño caserío que por tantos años fue nuestro hogar, en donde tú y todos nosotros pasamos los mejores momentos como familia a pesar de las limitaciones de carecer de lo que tiene la gran ciudad, éramos felices porque nos envolvía la montaña en la lejanía, el bosque en la cercanía y las praderas con su profundo color verde en donde se criaba el ganado con olor a leche, y aquel murmullo en armonía que venía del caño noche y día, en donde tú y tus hermanos menores que te seguían sin preguntar alguna a donde irían se bañaban casi todos los días sin temor alguno a pesar del peligro por la presencia de las babillas, las boas y los temblones

que acechaban en el caño a sus víctimas, por lo que su mami le preocupaba tanto la ida al caño de ustedes.

¿Te acuerdas de aquella tarde cuando preguntaste por qué estábamos tan aprisa cogiendo las cosas? Porque esa tarde nos enteramos que venían los señores de la montaña reclutando a la fuerza a los niños como tú, que por su estatura y contextura corporal servían para cargar un fusil. Y por eso abandonamos todo lo que teníamos, dejando atrás todo por lo que habíamos luchado mediante nuestro trabajo como familia campesina. Sólo nos trajimos el recuerdo grato de ser campesinos de bien, que no pasábamos hambre, desnudez, falta de un techo en donde podríamos descansar como familia. Ahora dizque el gobierno nos da un subsidio para vivienda, pero nosotros nunca hemos tenido siquiera esperanza que esto nos ocurra, por el abandono del gobierno al que tantos impuestos le he pagado. Qué ironía, hijo, ser desplazados en nuestra propia patria y el tener que soportar la indiferencia, la exclusión de personas tan deshumanizadas que creen que solamente ellos han tenido solvencia económica y que por este hecho tienen el derecho divino de mirarnos como personas de segunda categoría, por lo que siempre nos miran como pordioseros por el hecho de que a veces, en razón de sus funciones como empleados públicos, les toca repartir lo

que manda el gobierno como ayuda humanitaria. Y lo gracioso de estos gobiernos es que creen que son ellos los que ayudan repartiendo lo que a ellos nunca les ha costado nada, por ser funcionarios públicos.

Querido hijo, tu mami, que tanto te ha querido y que todavía no soporta tu ausencia, pronuncia todos los días sus oraciones de súplica y resignación al todopoderoso que está en los cielos, pidiéndole que estés bien. Tus hermanos guardan tu recuerdo en lo profundo de sus pensamientos con mucho amor, ya que el pensamiento es el silencio de los inocentes que claman al cielo pidiendo justicia social. Y, ¿qué te digo de mí? Sí, hay momentos en los que me embarga una profunda tristeza que me produce una nostalgia inmensa que hace inundar mis ojos de un amargo y extenso llanto que rebosa las pocas fuerzas de mi alma, que se pregunta el por qué de tu ausencia, el por qué de tu muerte temprana a causa de este desplazamiento causado por esta maldita guerra.

*Paz en tu tumba hijo.  
Su papá que tanto te quiere,*

RODRIGO PASCUAS FORERO

Mapiripán (Putumayo), Julio 4 de 2007

SEÑORA NUVIA LÓPEZ

Querida hermanita, le cuento que nosotros estamos bien a pesar de las circunstancias que hemos pasado en nuestro municipio. Hemos aprendido a vivir bajo la amenaza de los grupos armados [...]. Gracias a Dios y a su ayuda hemos podido perdonar y hemos tomado conciencia de que, aunque grande el problema, vale más la resistencia con sentido de pertenencia, porque aquí estamos. Aunque el despertar fue el sonido de los cilindros y las bombas, hemos convivido todo esto, que es una violación a nuestra juventud y a nuestros derechos como ciudadanos que merecemos que no nos mezclen en la guerra que vive nuestro país. Hermanita, le pido que entre en una cadena de oración para pedir por la paz de Colombia.

BIANCA MARINA LÓPEZ

Nota: Los puntos suspensivos denotan fragmentos ilegibles de la carta.

Tolima, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Yo soy Karen Daiana Lozano Santos de Ibagué. Les voy a contar cómo afronto la adversidad y cómo he resistido al miedo con tanta violencia, pensando en cosas buenas y las cosas buenas sin cosas malas para las personas. Pensando en Dios y en mi familia. Mi familia incide mucho en mi valor. Yo he sufrido la violencia. Viví en El placer, Putumayo: he visto y sufrido la violencia. He tenido varias anécdotas. Una vez, y en mi edad de cuatro años, vi cómo a una mujer la mataban y abrían su vientre para sacar el feto de su hijo. Mi mamá me quitó porque donde me vieran me podrían haber matado o golpeado. Y eso fue muy duro ver a esa mujer embarazada. Y definitivamente los guerrilleros y los paramilitares son muy malos, pero los más malos son los paramilitares al hacer eso, qué bajos. Cuando yo estaba en mi escuela de repente se oyó una bomba y mi profesora nos cogió a una amiga y a mí y nos escondimos en los baños y mi papá fue y me cogió y nos fuimos para la casa, menos mal sólo fue un atentado y no un enfrentamiento. Pues mi familia nos fuimos. Bueno antes de eso pasaron muchas cosas, vi cómo los paramilitares tiraron muchos muertos, en realidad no alcancé

Medellín, julio 11, 2007

A QUIEN PUEDA INTERESAR:

Yo, Jorge Diosa, tengo fe en que tengo que acabar mis estudios y superarme y así poder llevar el rumbo de mi vida. Tengo muchos defectos, como cualquier ser humano, pero quiero cambiarlos por cosas mejores, así podré ir algún día a mi casa, y que mi familia no me vea como una persona que algún día hizo tanto daño. Y persisto en lograr todo lo que quiero. Todo lo que se me fue nunca lo recuperaré pero algún día vendrán cosas mejores.

JORGE DIOSA

[DESMOVILIZADO]

a ver mucho, en fin, la gente estaba asustada pues iban en un carro. Pero no sólo fueron cosas malas, también vinieron cosas buenas, sacamos un bingo y también vino mi hermano. [...]

Bueno, a mí me gusta mucho vivir en Ibagué pues aquí no hay violencia. A mí me da mucha lástima las personas damnificadas por el invierno y los secuestros. Voy a cambiar de tema, a mí me gusta mi colegio pero si cambiara algo cambiaría los pupitres que están muy sucios. Yo quiero que esta carta les guste y pues a mí me gusta que haya personas como la señora Martha, o de cariño Martica, porque ella nos guía y hace muy divertido todo. Me gusta que uno exprese sus sentimientos. A mí me gusta leer, al principio no quería pero esto no hace daño a nadie. Y como me gusta la lectura me ayuda en el colegio y más que todo en español por mi buena ortografía.

Gracias por escucharme por medio de la escritura.

*Att*

KAREN DAIANA LOZANO SANTOS

Me encanta que no solo le den una oportunidad de ser escuchados a los niños sino a las personas adultas.

El puerto llueve (Buenaventura), mayo 1º del 2007

PAPI...

En la esquina del balcón, sentado en la mecedora, recuerdo lo que decías “cuídeme mucho mis muchachos, cada vez la vida se vuelve más dura – a ellos les va a tocar más difícil”. Nosotros, como cualquier domingo familiar, pedíamos tu bendición y nos marchábamos a casa al anochecer. Ahora, papi, te doy la razón. Sobrevivir se hace mucho más difícil. Todo ha cambiado en nuestra Buenaventura, los niños escuchan, ven, sienten y preguntan cosas que me dejan con una tristeza infinita, es muy difícil tratar de hacer un mundo diferente para ellos cuando la violencia desde sus diversas expresiones nos horroriza día a día.

Hasta hoy, 1 de mayo, van 170 muertes violentas, pocos son los desaparecidos reportados oficialmente, la mayoría no se reportan, pero todos los días se escuchan a los familiares preguntado por su paradero en la radio, las fuerzas militares se ensañan con los que tienen su documentación al día, se los llevan al calabozo y los reseñan tomándoles fotos y las huellas dactilares. Como nunca antes en nuestro municipio había tanta fuerza militar. Pero qué paradoja, Papá, ahora es donde nos sentimos

más inseguros. La dinámica cotidiana cambia, visitamos poco a la abuela, la espontaneidad se nos ha limitado, nadie habla de ningún tema dentro de los vehículos de transporte público, no se sabe quién va al lado, la desconfianza nos invade.

Duele tanto, Papi, el silencio de nuestros gobernantes, como las ráfagas de fusil y ametralladora por las noches. Duele el pánico que producen los paquetes bomba, el secuestro de los colectivos y taxis de servicio público para hacer torcidos, duele, Papi, financiar una guerra absurda donde estamos poniendo la plata y los muertos. [...] Mi viejo, ya no somos dueños de la tierra que nos parió, en este momento también ponemos los muertos, los desaparecidos son los hijos de los vecinos, de los amigos, y no estamos al escape de que nos toque a la familia. [...] Me duele, mi viejo, escuchar las noticias. Realmente nos las hemos prohibido en casa, tal vez sea la estrategia más efectiva para anestesiarnos de tanta barbarie.

Los niños salen solamente en las tardes al antejardín, en la noche todos en casa. [...] Dianita ayer que llegó del colegio me dio un papelito que circula por todos los salones, ahí están escritos los números de placa de los taxis y colectivos que no podemos abordar. Daniel, que es el más grande, ya con 16 años, teme el ser reclutado por

cualquier grupo al margen de la ley. Por último Antonio, mi valiente Antonio, se va todas las mañanas solito para la escuela, acompañado de mi bendición. Nos queda la fe en Dios.

[...] A pesar de todo, y gracias a usted, mi mamá y mis hermanos, fui una niña feliz y soy una adulta feliz, me disfruto los abrazos, los besos de mis hijos, del amoroso de Fer, los logros de Antonio mi futbolista estrella, de las historias de mi chica adolescente, del desubique en la elección de la carrera profesional de mi gordo Dany.

[...] A propósito, mi viejo, le comento: me falta poco para terminar el trabajo de grado. No hay un día que no lo recuerde, por dos enseñanzas claves para mi vida, una EL SERVICIO y la otra la HUMILDAD. elegí hacer el plan de desarrollo del barrio como una prueba de mi esencia y singularidad, de los principios de familia y de todo el conocimiento académico donde he involucrado directamente a la gente. [...]

Salir del país, tal vez, dentro de un par de años cuando se hayan ejecutado varios proyectos con los niños, jóvenes y madres jefa de hogar. Mi interés sería seguir avanzando intelectualmente, conocer por fuera contactos que puedan financiar el desarrollo de las familias desplazadas y vulnerables de la invasión, y, por supuesto, volver.

La carta es el primer ejercicio realizado a conciencia para acercarme a ti y contarte la situación que vivimos y la firme voluntad de construir otros espacios de reflexión y mejora en la calidad de vida de las gentes que más lo necesitan. Papá, mi viejo, Papi, no importaba la forma, lo cierto es que tú estabas ahí cada vez que te llamaba, según fuera el estado de ánimo o las ganas de demostrarte el amor que por ti siento. Después de dos años de tú muerte, me haces falta, a tú niña, tú mujer hermosa, a la ultimita de los siete, le haces muchísima falta. Dios me puso a prueba cuando te recogí en la avenida y te llevé a urgencias después de ese fatal accidente, mi viejito hermoso. [...] Termino la carta llorando, pero de alegría, del reto asumido en escribirte. Espero no pierda la costumbre. Nadie como tú para ver con orgullo lo que estoy haciendo, tú estás conmigo mediante las oraciones, sigue orando por mí, por los niños y por toda la familia. Gracias mi viejo, tu bendición es un aliciente para continuar en la lucha.

Un fuerte abrazo, profundo, prolongado, tierno y feliz... de su,

*Niña de la casa*

[MARÍA ELENA CORTÉS]

## Epílogo

### EL PAPEL DEL DESTINATARIO

¿Qué implica ser destinatario? Hay quizás una responsabilidad en ser el punto de llegada de esa saeta esperanzada que es toda carta. Alguien al otro lado del papel confía en que el sobre será abierto y en el efecto de sus palabras sobre quien las lea. La publicación de esta selección del archivo *Cartas de la persistencia* en un *Libro al viento* es un pacto para multiplicar los destinatarios y los efectos que los remitentes anhelaron. El acto de leer este libro nos hace destinatarios de cientos de cartas sobre la persistencia y la esperanza, fortines de los que aún creemos en el poder de la palabra.

El proceso que ha implicado convocar, recoger, ordenar y divulgar las cartas que hoy conforman el archivo *Cartas de la persistencia*, ha generado algo que nos proponíamos desde un comienzo: propiciar cadenas de lectura y escritura, usar el papel y la pantalla para hablarnos y aprendernos, usar el espacio público para escuchar la palabra civil. A esta cadena se han unido instituciones, estudiantes, artistas y transeúntes que han escuchado lo que algún otro nece-

sitaba decir y se han encargado de llevarlo un paso más allá. Imposible agradecerles a todos pero ustedes saben quiénes son y a todos: gracias. El lector de este libro es ahora un nuevo eslabón en esa cadena, un nuevo destinatario. Y destinatario puede también entenderse como el que puede forjar el destino; en este caso, el destino de estas palabras al viento. Que nadie deje de responder a esta interpelación.

Nos proponemos además hacer un archivo, es decir ordenar una memoria, salvaguardar documentos de interés público, enfocar un tema que puede generar conocimiento, hermanar institución y público. El archivo está para su consulta en la Biblioteca Luis Ángel Arango y en la Universidad Javeriana<sup>1</sup>. Lo hemos creado con el afán de recoger la memoria que se nos escapa entre la premura de lo urgente. En este caso particular, con el afán de recoger la memoria de cómo responder al horror persistiendo en ser civiles, en hablar y leer a otros, en mantener por escrito lazos de afecto que nos ayuden a pensar una coexistencia después del conflicto. El Archivo de cartas de la persistencia, tal como lo evidencia este libro, da cuenta de que la carta es un documento personal y político de crucial importancia

---

<sup>1</sup> Más información en [www.lablaa.org](http://www.lablaa.org) y en el Archivo Cartas y Conflicto del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana.

en este momento de Colombia. Las cartas son un hilo tenue entre los secuestrados y sus familias, la posibilidad de recordar a los muertos y ausentes por la guerra, al que no quiso hablarnos más; la opción de dejar constancia del perdón, el testimonio de formas de sentir y resistir propias de nuestro tiempo. Destinatarios serán también los investigadores que lean este archivo como fuente para la interpretación. Investigadores de hoy y de después que prolonguen esta cadena de afectos, es decir la capacidad que tenemos de afectar nuestra propia historia.

ÁNGELA PÉREZ MEJÍA  
SUBGERENTE CULTURAL  
BANCO DE LA REPÚBLICA

- 1 **Antígona**  
Sófocles
- 2 **El 9 de abril**  
(Fragmento de la crónica  
*Vivir para contarla*)  
Gabriel García Márquez
- 3 **Cuentos para siempre**  
Hermanos Grimm  
Hans Christian Andersen  
Charles Perrault  
Oscar Wilde
- 4 **Cuentos**  
Julio Cortázar
- 5 **Bailes, fiestas y espectáculos en Bogotá**  
(Selección de *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*)  
José María Cordovez Moure
- 6 **Cuentos de animales**  
Rudyard Kipling
- 7 **El gato negro y otros cuentos**  
Edgar Allan Poe
- 8 **El beso y otros cuentos**  
Anton Chejov
- 9 **El niño yuntero**  
Miguel Hernández
- 10 **Cuentos de Navidad**  
Cristian Valencia  
Antonio García  
Lina María Pérez  
Juan Manuel Roca  
Héctor Abad Faciolince
- 11 **Novela del curioso impertinente**  
Miguel de Cervantes
- 12 **Cuentos en Bogotá**  
Antología
- 13 **Cuentos**  
Rafael Pombo
- 14 **La casa de Mapuhi y otros cuentos**  
Jack London
- 15 **¡Qué bonito baila el chulo!**  
Cantas del Valle de Tenza  
Anónimo
- 16 **El beso frío y otros cuentos bogotanos**  
Nicolás Suescún  
Luis Fayad  
Mauricio Reyes Posada  
Roberto Rubiano Vargas  
Julio Paredes  
Evelio José Rosero  
Santiago Gamboa  
Ricardo Silva Romero
- 17 **Los vestidos del emperador y otros cuentos**  
Hans Christian Andersen
- 18 **Algunos sonetos**  
William Shakespeare
- 19 **El ángel y otros cuentos**  
Tomás Carrasquilla
- 20 **Iván el Imbécil**  
León Tolstoi
- 21 **Fábulas e historias**  
León Tolstoi
- 22 **La ventana abierta y otros cuentos sorprendentes**  
Saki  
Kate Chopin  
Henry James  
Jack London  
Mark Twain  
Ambrose Bierce
- 23 **Por qué leer y escribir**  
Francisco Cajiao  
Silvia Castrillón  
William Ospina  
Ema Wolf  
Graciela Montes  
Aidan Chambers  
Darío Jaramillo Agudelo

**LIBRO AL VIENTO**  
TÍTULOS PUBLICADOS

- 24 **Los siete viajes de Simbad el marino**  
(Relato anónimo de *Las mil y una noches*)
- 25 **Los hijos del Sol**  
Eduardo Caballero Calderón
- 26 **Radiografía del Divino Niño y otras crónicas sobre Bogotá**  
Antología de Roberto Rubiano Vargas
- 27 **Dr Jekyll y Mr Hyde**  
Robert Louis Stevenson
- 28 **Poemas colombianos**  
Antología
- 29 **Tres historias**  
Guy de Maupassant
- 30 **Escuela de mujeres**  
Molière
- 31 **Cuentos para niños**  
Hermanos Grimm  
Alexander Pushkin  
Rudyard Kipling
- 32 **Cuentos latinoamericanos I**  
Adolfo Bioy Casares  
Carlos Fuentes  
Juan Carlos Onetti
- 33 **Palabras para un mundo mejor**  
José Saramago
- 34 **Cuentos latinoamericanos II**  
Gabriel García Márquez  
Juan Rulfo  
Rubem Fonseca
- 35 **Bartleby**  
Herman Melville
- 36 **Para niños y otros lectores**  
Alphonse Daudet  
Wilhelm Hauff  
León Tolstoi
- 37 **Cuentos latinoamericanos III**  
Julio Ramón Ribeyro  
Alfredo Bryce Echenique
- 38 **Cuentos latinoamericanos IV**  
José Donoso  
Sergio Pitlor  
Guillermo Cabrera Infante
- 39 **Poesía para niños**  
Selección de Beatriz Helena Robledo
- 40 **El Libro de Marco Polo sobre las cosas maravillosas de Oriente**
- 41 **Cuentos latinoamericanos V**  
Mario Vargas Llosa  
Felisberto Hernández  
Salvador Garmendia
- 42 **Tengo miedo**  
Ivar da Coll
- 43 **Cuento de Navidad**  
Charles Dickens
- 44 **Mitos de creación**  
Selección de Julio Paredes C.
- 45 **De paso por Bogotá.**  
*Antología de viajeros ilustres en Colombia en el siglo XIX*
- 46 **Misa de Gallo y otros cuentos**  
Joaquim Maria Machado de Assis
- 47 **Alicia para niños**  
Lewis Carroll
- 48 **Juanito y los frijoles mágicos**  
Cuento tradicional inglés
- 49 **Cuentos para releer**  
Horacio Quiroga  
Katherine Mansfield  
Italo Svevo  
Leopoldo Lugones  
Rubén Darío  
José María Eça de Queirós
- 50 **Cartas de la persistencia**  
Selección de María Ospina Pizano

CARTAS DE LA  
PERSISTENCIA FUE  
EDITADO POR LA  
FUNDACIÓN GILBERTO  
ALZATE AVENDAÑO  
Y LA SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN DEL DISTRITO  
PARA SU BIBLIOTECA  
*libro al viento*  
BAJO EL NÚMERO  
CINCUENTA Y SE IMPRIMIÓ  
EL MES DE SEPTIEMBRE  
DEL AÑO 2008 EN BOGOTÁ

